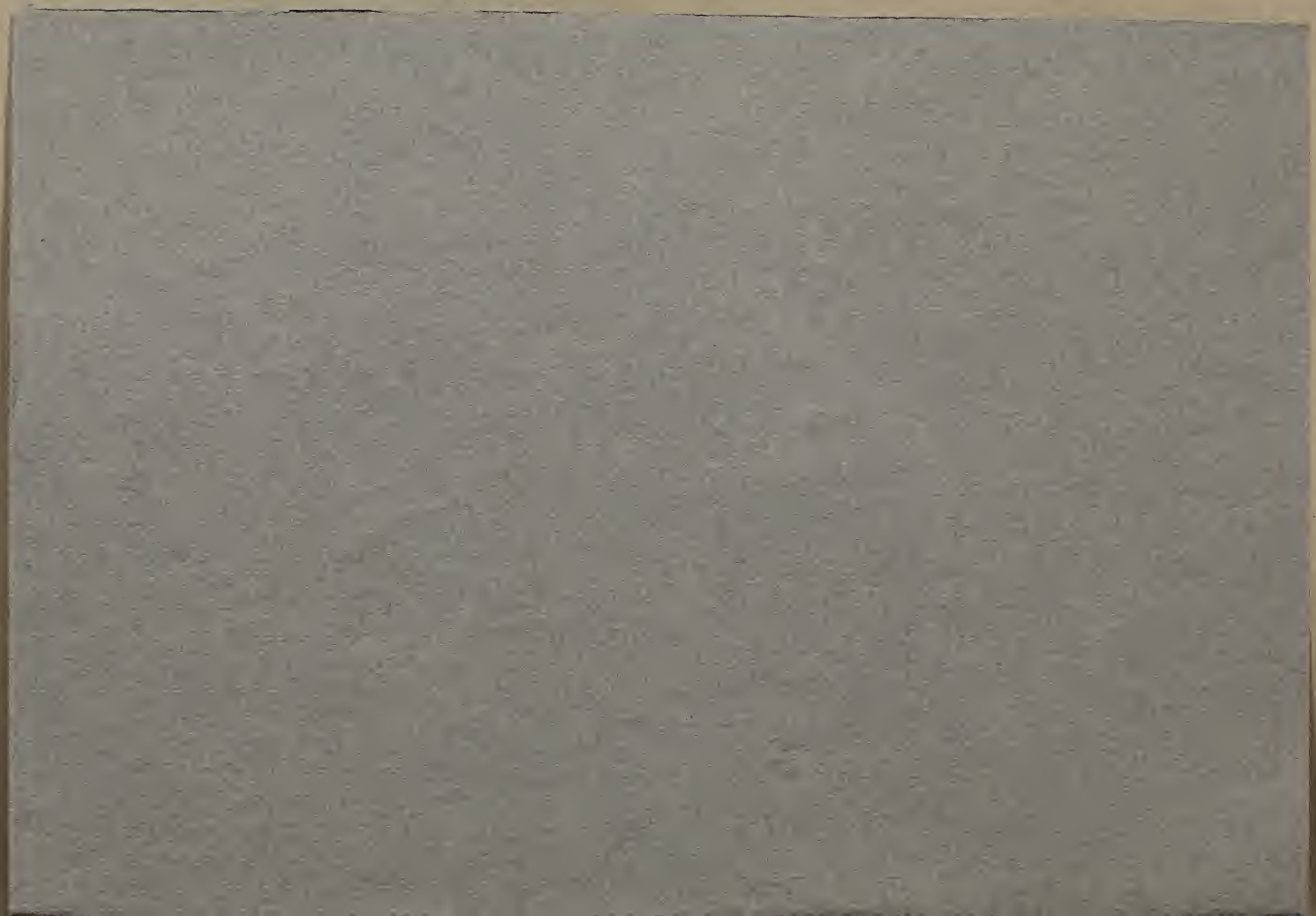

COMEDIA FAMOSA.

# LAS MOCEDADES DE BERNARDO DEL CARPIO,

*DE LOPE DE VEGA CARPIO.*

## Hablan en ella las Personas siguientes:

| | | | |
|---|---|---|---|
| *Doña Ximena.* | *Bernardo del Carpio.* | *Félix Alba.* | |
| *Don Sancho Diaz.* | *El Rey Don Alfonso.* | *Ardaln.* | *Bounfe.* |
| *Don Rubio.* | *Ordoño, Lacayo:* | *Dos Guardas.* | |
| *El Alcaide de Luna,* | *Don Ramiro.* | *Un Soldado.* | |

## JORNADA PRIMERA.

*Salen Don Sancho Diaz, y Doña Ximena.*

*Ximen.* Famoso Don Sancho Diaz,
Conde, y señor de Saldaña,
y Rey de esta Infanta triste,
desdichada en ser Infanta.
Un año hace justo, Conde,
que enlazó nuestras dos almas
amor con lazos estrechos,
que es Dios, que todo lo iguala.
Y nueve meses tambien,
en que entiendo estoi preñada,
esperando cada dia
el fruto de mis entrañas.
Todo esto ha estado en secreto,
que amor, aunque niño, calla,
porque sé que ha de abrir puerta
á vuestra muerte, y mi infamia.
No porque no mereceis,
Don Sancho, prendas tan altas,
mas porque Alfonso es cruel,
vos vassallo, yo su hermana.
Que ay razones de su parte,
que me han de ser mui contrarias,
no conociendo, por caso,
los yerros de no ser casta.
Que no alcanzan las disculpas
con quien amor nada alcanzas
que experiencias de sucessos
hace menores las causas.
No sé si el Conde Don Rubio,
que con justas y con galas
publicaba pensamientos
de una atrevida esperanza;
siendo al sarao el primero,
siendo el primero en la caza,
que llegaba al Palafrén,
y la mano mo besaba.
Que al desabrimiento mio,
que á mis soberbias palabras,
en publicas ocasiones,
y en los actos de importancia,
desengañandole, dixe,

RPJCB



que era su esperanza vana,
sabe de nuestros amores:
en la Comedia, en la caza
nos hablamos con los ojos,
que amor con los ojos habla.
Que estas dos vidas conocen
en los ojos de las Damas,
los que las han pretendido,
atendiendo à sus venganzas.
Y puesto que no lo sepa,
no para aqui mi desgracia:
paciencia, famoso Conde,
que amor del extremo passa,
porque oy le ha llegado al Rey
de Barcelona una carta,
en que su Conde, y mi primo,
para muger me demanda.
Mi hermano se muestra alegre,
con obras, y con palabras
lo agradece, y le dà el sì,
y por la posta despacha,
para que lleguen mas presto
mis desdichas, que no faltan,
y dando fin à mi vida,
principio à mi muerte amarga.
Mirad, Conde, que ha de ser
lo que por horas me aguarda,
vèr mi afrenta, y vuestra muerte
en la boca de la fama.
Buscad el remedio, Conde,
porque el aliento me falta,
y à Dios, porque viene el Rey:
dad à estas desdichas traza. *vase.*

*Salen el Rey, y Don Rubio.*

*Alf.* Esta, Conde Don Rubio, es la respuesta,
que à Barcelona escribo, agradeciendo
à Don Ramon su voluntad. *Rub.* Ha sido
deseo de Leon, y de Castilla,
pues no quiere casarse vuestra Alteza,
que, al fin, verás legitimo heredero,
sobrino tuyo, è hijo de la Infanta,
guardando Dios mil años tu persona.
*Alf.* O, Conde de Saldaña, què se hace?
*Sancb.* Aqui espero à vuestra Alteza. *Alf.* Conde,
como tan melancolico? *Sanch.* Cuidados
de veros sin estado, procurando,
de mi melancolia son la causa,
que me traen siempre divertido.
*Alf.* Este mismo cuidado con la Infanta
de esta suerte me tuvo, mas yà el Cielo
descanso ofrece à mis cuidados largos.
*Sanch.* Como, señor? Ay novedad alguna?
*Alf.* El Conde Don Ramon de Barcelona
la quiere por muger, es grande Principe;
viene con mis deseos al proposito:
verànse juntas estas dos Coronas,
y Cataluña, unida con Castilla,
podrè echar à los Moros, que ay en ella.
*Sanc.* No sé, señor, si vos me dais licencia,
como los Castellanos, y Leoneses,
puesto que son vassallos tan leales,
querràn obedecer señor, que sea
no menos que Leones, ò Castellanos:
mas importante fuera, que tu Alteza
procurara casarse, para dàrnos
un heredero natural. *Alf.* Don Sancho,
yà sabeis, que mi intento no es casarme,
porque es inclinacion, y gusto mio,
y no en valde me llama España el Casto:
mas por què no querràn los Castellanos,
y Leoneses darle la obediencia
à un hijo de una Infanta de Castilla?
*Sanch.* Son mui antiguas las enemistades
entre Castilla, y Aragon. *Rub.* Sì, Conde,
porque sè, que es malicia lo que os mueve
à impedir lo que siempre han deseado
todos los Castellanos, y Leoneses.
Digo, señor, que es acertada cosa
el casar à la Infanta, y que se junten
en un Señor aquestas tres Coronas.
*Sanch.* Nunca, Conde, Don Rubio, en mi linage
huvo quien à sus Reyes no sirviesse
con lealtad, con obras, y palabras:
malicia no ay en mi, y quien lo pensare
miente, del Rey abaxo. *Alf.* Què es esto?
*Sanch.* Agradecedlo al Rey, que està delante,
que yo hiciera. *Alf.* Ha, Conde de Saldaña,
no ay mas respecto, que èste en mi presencia?
Salios fuera, Don Sancho.
*Sanch.* Yà me salgo,
que eres mi Rey, y debo obedecerte. *vase.*
*Rubio.* Brava soberbia tiene aqueste Conde!
con tus alas sin duda. *Alf.* De qué modo?
Ha hecho algunas cosas en mi nombre
contra mi voluntad, por gusto suyo?
O ha entrado en el lugar de la privanza,
que vos teneis? Doile yo ocasiones
para descomponerse de esta suerte?
*Rubio.* El pretende igualarse à ti à lo menos.
*Alf.* Como igualarse à mi? Habladme, Conde,
mas claro, porque pueda remediarlo:
acaso tiene algunas firmas mias?
Ha maltratado mis Justicias? Quiere
hacer Comunidades en Castilla,

ò pretende heredarme? Què pretende?
*Rubio.* Ir contra tu Corona. *Alf.* El Conde?
*Rubio.* El Conde. *Alf.* Don Sancho Diaz?
*Rubio.* Sì, Don Sancho Diaz.
*Alf.* Contadme de què modo, Conde, luego,
que eſtoi yá de peſar, y enojo ciego.
*Rubio.* Si un Caballero en tu Palacio vive,
tan atrevido, loco, y temerario,
que ſirviendo una Dama de la Infanta,
eſcalaſſe de noche tu Palacio
para gozarla, y la gozaſſe, no era
traidor á tu Corona? *Alf.* No lo dudo.
*Rubio.* Si el proprio penſamiento levantaſſe
á la Infanta tu hermana, y mi ſeñora,
no era mayor traicion? *Alf.* Tenèos, Conde,
no paſſeis adelante, que Don Sancho
mi ſangre afrenta, y á mi honor ſe atreve?
*Rubio.* Y cada noche, para agravio tuyo,
le arrojan una eſcala del retrete
de tu enemiga hermana, por adonde
ofender tu Corona el traidor ſabe,
y por eſta razon te aconſejaba,
no caſes á la Infanta. *Alf.* Conde aleve!
*Rubio.* Y yo zeloſo de tu honor le dixe,
que era malicia, conociendo el blanco.
*Alf.* Sabeis vos ſolamente, Conde, el caſo?
*Rubio.* No lo ſabe, ſeñor, otro ninguno,
que yo por mui curioſo lo he ſabido
de ciertos indicios, que antes de eſto tuve,
haſta ſaberlo bien quiſe callarlo:
de una muger liviana aſsi me vengo, *ap.*
y de un loco ſoberbio juntamente.
*Alf.* Ha mugeres, forzoſas enemigas!
tyra no fué ſin duda el que primero
nueſtro honor en vueſtras manos puſo.
Conde, yo quiero vérlo por mis ojos,
y aunque me lo digais vos, permitidme,
que por ſer mi deshonra no lo crea.
*Rubio.* Vèrlo podràs aqueſta noche todo,
porque te deſengañes con la viſta.
*Alf.* Al Caſtillo de Luna al punto quiero
deſpachar una poſta, Conde, amigo,
para que eſtè el Alcaide prevenido
á lo que ſe ha de hacer en eſte caſo,
que pienſo caſtigar eſte delito
con el mayor ſilencio que pudiere,
ſin mirar, que es mi hermana, ni mi ſangre.
*Rubio.* Harás como Chriſtiano, y Juſticiero,
y con eſſe caſtigo por ti vuelves.
*Alf.* O deſdichado, y miſero ſuceſſo!
venid, Conde, venid, que voi ſin ſeſſo! *vaſe.*

*Sale Don Sancho.*

*Sanch.* Ciego de colera vengo:
que un Conde loco, villano,
que oy por enemigo gano,
y por competencia tengo,
de eſta manera ſe atreva
delante del Rey á mi,
y no le mataſſe allì?
amor paciencia, y aprueba.
Los temores de la Infanta
me dàn el miſmo temor,
que de nueſtro dulce amor
la ſeguridad me eſpanta.
Eſte le ha de deſcubrir
al Rey lo que eſtá ſecreto,
y un gran daño me prometo,
que mi gloria ha de impedir.
Matarèlo? Mas què importa,
ſi ſolo con eſta muerte
no puedo vencer la ſuerte,
que es para mi bien tan corta?
Pues el nuevo caſamiento
por otra parte deshace
quanto amor ordena, y nace
de un hidalgo penſamiento.
El Conde de Barcelona
ha eſcripto al Rey, que es ſu primo,
no porque el eſtado eſtimo,
ni mi intento aſsi ſe abona.
No porque codicia alguna
de nobleza me enagena,
ſino porque ſin Ximena,
no tendrè gloria ninguna.
Pues es Corona mas alta
por ſer quien es por sì ſola,
y la Corona Eſpañola,
que mi pecho ſobreſalta.
Antes que ir á eſcribir
de Barcelona á Leon,
la triſte reſolucion,
que me ha obligado á ſentir,
el ſentido le faltàra,
la pluma ſe le cayèra,
el papel ſe le rompiera,
porque mi mal no llegàra.

*Sale un Page con un papel.*

*Pag.* Aquì eſtà el Conde. *Sanch.* Cuidado,
como por matarme mueres!
*Pag.* Conde mi ſeñor. *Sanch.* Què quieres?
*Pag.* Eſte villete me ha dado,
con grandiſsimo ſecreto,
una Dama de Ximena,
para ti. *Sanch.* De alguna penà

nueva, debe ser efecto:
vete. *Pag.* Yá me voi. *Sanch.* Amor,
vos sois por quien me perdì,
ayudadme, dice assi:
*Lee.* Esposo, Conde, y señor,
con los dolores del parto,
despues que os fuisteis, estoi,
creo, que pariré oy:
pues de vos nunca me aparto,
con el alma, y con la vida,
de que experiencia teneis,
á este trance no falteis,
porque á la recien-nacida,
criatura en guarda apreste,
que nuestra desigualdad
niega con mas claridad.
Dios os guarde. El parto es este.
Ella parirá, sin duda,
esta noche: Infanta, el Cielo
te dè en tus males consuelo:
si en esto me pones duda,
mal confias de quien soi,
pues la pena me encareces,
si muero por ti mil veces,
nada hago, y poco doi.
Torres, ni Alcazares fuertes
no espanta, ni ay quien impida
servirte, aquì està esta vida,
vengan castigos, y muertes.
Mas què me espanto, si veo,
que has menester mi favor?
sus alas me presta amor,
y dèmelas mi deseo. *vase.*

*Salen el Rey, y Don Rubio.*

*Rub.* Este es el puesto, señor,
por donde le suele hablar
al de Saldaña traidor:
la Guardia puede quedar
retirada aqui. *Alf.* Ay, honor,
que siendo tan noble joya,
en flaqueza femenil
nuestra nobleza se apoya!
O, animal hermoso, y vil,
por quien llora España, y Troya!
Conde, qué tengo de vèr
à mis ojos esta afrenta,
para poderlo creer?
Dà mi hermana mala cuenta;
mas es mi hermana muger,
muger es toda flaqueza,
que tener sangre de Rey,
no muda naturaleza;
mas disculpa contra ley,
no permite mi entereza.
Conde, esta carta serà
castigo del Conde aleve,
su mal dentro llevarà,
y quando á Luna la lleve
este porte cobrarà.
*Rub.* Conviene assi à tu Corona.
*Alf.* Esta escribo à Don Ramon,
el Conde de Barcelona,
para engañar su prision,
y asségurar su persona.
Irá con aqueste engaño,
y en Luna hallará su daño,
que arrojado, Conde, acuda
à aquesta mi afrenta muda.
*Rub.* Es el pensamiento extraño,
muera este Conde arrogante, *ap.*
que à pagar aun no es bastante
con muerte vil, y prision,
acabe su pretension
un delito semejante.
Esta es paga del olvido
de mi amor, Infanta ingrata:
traidor por amor he sido,
y tales venganzas trata
un amante aborrecido.

*Sale Don Sancho.*

*Sanch.* Noche agradable, y serena,
tus blancas Estrellas cubre,
que sin ellas se descubre
mas bien el Sol de Ximena.
No quede ningun testigo,
que nos vea, en todo el Cielo,
que de mi mismo recelo,
con ser el mayor amigo.
Entrad, noche, mas obscura,
tended vuestra capa negra,
que vuestra tiniebla alegra
la gloria de mi ventura.
Vuestra obscuridad extraña
de manera al Alba enfria,
que llamas mas tarde el dia,
porque su luz no me engaña.
*Rub.* Este es el Conde traidor.
*Alf.* Retirémonos de suerte,
que no nos vea. *Sanch.* Què muerte
le puso freno al amor?
Nadie parece, seguro
està el puesto, hacer quiero
la seña, mi bien espero,
para subir mas seguro.

*Sale*

*Sale Doña Ximena en lo alto.*

*Ximen.* Es el Conde? *Sanch.* Sì señora.
*Ximen.* A buen tiempo haveis llegado.
*Sanch.* Hame traido el cuidado
del deseo, que os adora.
*Ximen.* La escala arrojad, subid.
*Alf.* La Infanta le ha respondido,
y sube el Conde atrevido
por una escala. *Sanch.* Venid,
mi bien, mi esposo, y señor,
que me ha dado un mal tan fuerte,
que es del parto, y de la muerte.
*Sanch.* Ha mi Ximena! Ha mi amor!
animo, dadme los brazos.
*Ximen.* Será el abrazo postrero.
*Sanch.* No me déis tan triste aguero,
que han de ser eternos lazos
los que nos han de ceñir:
venid à vuestro aposento.
*Xim.* Ay, Conde! *Sanch.* Tened aliento.
*Alf.* Què esto he podido sufrir!
estoi de colera ciego.
Posible es, que no se abrasa
con mi agravio aquesta casa,
que es mas que Troyano fuego?
Como consiente esto el Cielo?
Como rayos no le tira,
pues por tantos ojos mira
hecho atalaya del suelo?
*Rubio.* Yà verás si te menti.
*Alf.* Dexame, Conde, yá sé,
que es de quilates tu fé,
ojalà no fuera assi.
*Xim.* Ay! *Alf.* Del quarto de la Infanta
sale esta voz, que me espanta.
*Rubio.* Zelos de clamor cruel,
sin duda debe de ser
de aqueste efecto la causa,
que tales extremos causa
con amor una muger.
Suspiros, lagrymas, llantos,
señor, es mui fuerte cosa
en una muger zelosa,
que son de un amante encantos:
para moverla à entereza
estas diligencias son.

*Baxa Don Sancho con un niño.*

*Sanch.* Prenda de mi corazòn
no acrecenteis mi tristeza,
que sois sangre de mi pecho,
y hallarèis amparo en él
contra fortuna cruel.
*Alf.* Aun mayor daño sospecho.
*Rubio.* Yà vuelve el Conde á baxar
por la escala que subiò.
*Alf.* Donde soi testigo yo,
por mi le he de castigar.
Salgamosle, Conde, al passo,
muera, si se defendiere,
muera por quien mi honor muere.
*Sanch.* Gente es esta: extraño caso!
Si me han visto, soi perdido:
Cielos, què podré yo hacer?
Yà no me puedo esconder,
porque descubierto he sido.
En un labyrintho extraño
estoi confuso, sin duda,
que mi fortuna se muda
algo recelo en mi daño.
Sin duda à certificarse
de las sospechas que tiene,
con otro de guarda viene;
mas no podràn alabarse,
que antes que à reconocer
me lleguen, han de morir,
mas esto es darme á sentir,
y echarlo todo à perder.
Passar quiero, que no puedo
haver sido conocido.
*Alf.* Sin duda le ha detenido
de su misma culpa el miedo.
*Sanch.* Matarlos será mejor,
ò dexar aqui la vida,
que es justa causa debida,
bella Infanta, vuestra honor.
Si los mato, de esta suerte
quedará el caso escondido,
que es el rio del olvido
de los secretos la muerte.
Qué gente? No hablan? A fuera.
*Alf.* Deteneos, Conde. *Sanch.* A quien?
*Alf.* Al Rey. *Rey.* Essa es justa ley.
*Alf.* De donde de esta manera?
*Sanch.* Vengo:- *Alf.* Aguardad, què criatura
parece, que está llorando
en vuestros brazos. *Sanch.* Si quando,
señor:- *Alf.* En vano procura
disculparse tu maldad:
alevoso, Conde, muestra
esso que encubres. *Sanch.* Si nuestra
fortuna, basta, amainad,
que yá se và à picar el leño,
no ay que perseguirme mas,
no permanece jamàs

tu gloria, amor, porque es sueño.
Valeroso Alfonso el Casto,
Rey de este nombre en Castilla,
por inclinacion dichosa
entre tanto peregrina.
Yà que no sabes de amor,
por tu bien, y mi desdicha,
porque perdones mis yerros,
escucha atento su enigma.
Un monstruo es amor con alas,
de nacimiento sin vista:
y porque el fuego en su centro
à la Salamandra imita,
es una Ethiopia el yelo,
y fuego ardiente en las Indias,
que como Alarbe desnudo,
hierro embraza, flecha tira,
quiere donde le aborrecen,
huye de donde le obligan,
faciles cosas desprecia,
porque imposibles conquista,
hidalgas lealtades rompe,
voces pone, y voces quita.
Este es el Amor, Alfonso,
una quimera infinita,
de estas cosas todas hechas,
mira si ay quien las resista:
este amor, pues à la Infanta
mi voluntad sacrifica.
Una noche, justamente,
desde aquel dichoso dia
juntò nuestras amistades,
fuerza de una Estrella misma,
siendo los ojos terceros,
que son parleras sus niñas,
y à pesar de competencia,
que contra zelos porfian,
gocè el fin de mis deseos,
vì mi esperanza cumplida,
à pocos lances de amor,
que se acrysola, y confirma
con frutos de voluntades,
que de otro bien me diò albricias,
de preñez fuè de la Infanta,
aunque primero temida:
pero al fin prendas del alma
los gustos immortalizan:
pero dos aficionados
en un lazo eterno vivan,
de nuestra sangre los lazos
de amor lo demàs convida.
Esta noche le diò el parto
à Ximena, que afligida
mi presencia deseaba,
por el temor que tenia.
Con los dolores postreros
estaba, quando mi vista
fuè muerte de su tormento,
y de su mal alegria.
En entrando, entre sus brazos,
con lagrymas infinitas,
en los de una Dama entrò
aun solò la luz del dia.
Puse en la cama à Ximena,
con los dolores rendida,
y al recien-nacido Infante
llorando entre estas mantillas.
Este es tù sobrino, Alfonso,
hijo de tu hermana misma,
heredero por derecho
de Leon, y de Castilla.
La Infanta, Rey, es mi esposa,
Dios los agravios olvida,
esta merced de tì espero,
que es obligacion precisa.
Si dudas de mi nobleza,
yo soi, Rey, Don Sancho Diaz,
que en Castilla, ni en Leon,
no ay sangre, Alfonso, mas limpia.
La antiguedad de mi casa
no està de ayer conocida,
que sabes tu, que primero,
como España lo publica,
huvo Condes de Saldaña,
que no Reyes en Castilla:
que no ay otra diferencia
en tu nobleza, y la mia,
sino ser yo tu vassallo,
si estos meritos me quitas.
Yà no ay otra emienda al yerro
sino la que solicita
mi obligacion, y deseo,
por razon, y por justicia.
Assi mi esperanza premias,
assi tu honor acreditas,
assi aquestos yerros doras,
assi, señor, te eternizas.
Assi, para Rey de España
infinitos años vivas:
assi de tus brazos tiemblen
las almenas fronterizas.
Assi con altas victorias
le dés fin à la conquista
de Zaragoza, y Toledo,

y la

y la de la Andalucia.
Assi los tuyos te adoren,
y tus contrarios te sirvan,
y à su pesar tu alabanza
entre las victorias digan:
Que como quien eres haces:
assi à tus plantas se rindan
tanto los Reyes Infieles,
como los que tienen Crisma.
Varon heredero tienes,
que l'orando te suplica
en mis brazos esto proprio,
y yo puesto de rodillas.
Y si con injusto pecho
otra cosa determinas.
antes que me dè à prision
perderè, Alfonso, mil vidas.
Primero pedazos hecho,
teñirà mi sangre fria
las hojas de estos laureles,
que te obedezca, y me rinda.
Mira, Alfonso, lo que haces,
por ti, y por los tuyos mira,
que un hombre determinado
en nada el morir estima.
*Alf.* Aqui es menester prudencia:
Conde Don Sancho, escuchad,
que es mucha temeridad
tomaros tanta licencia.
No por essas bizarrias
haré en aquesta ocasion
lo que tengo obligacion,
como es justo, á prendas mias.
Y aunque Ximena liviana
concediò con esse amor,
es menester, que à su honor
acuda, pues es mi hermana.
Aunque tan secreto ha sido,
me lo han dicho las paredes,
y para haceros mercedes,
á vèrlo, Conde, he venido.
Y assi en aqueste lugar
lo ha confirmado la vista,
todo el amor lo conquista,
bien lo sé, aunque no sè amar.
Lugar no tiene el castigo,
Conde, en vuestro atrevimiento,
si fuè injusto el pensamiento,
á dàrle premio me obligo.
Ximena es yà vuestra esposa.
*Sanch.* Tus plantas beso mil veces
por la merced que me ofreces.
*Alf.* Vuestra sangre generosa,
demás de la obligacion,
á esto, Don Sancho, me esfuerza,
por sì sola tiene fuerza
para vuestra pretension,
que los Condes de Saldaña
muestran grande antiguedad
de nobleza, y calidad,
en los Archivos de España.
*Sanch.* Honrasme como à criado,
Rey, con pecho generoso.
*Alf.* Es estimar al esposo
de mi hermana, y mi cuñado.
*Sanch.* Mercedes, señor, son todas,
la tierra que pisas beso.
*Alf.* Porque tengan el sucesso
mas feliz aquestas bodas,
Conde, menester será,
que se parta à Barcelona
al punto vuestra persona,
à donde su Conde està.
Con esta carta que tengo
para el caso prevenida,
por dár à la prometida
palabra, que à cobrar vengo,
la justa satisfaccion;
y pues que passais por Luna,
darèis al Alcayde una
tambien para prevencion
de las bodas, que han de ser
á la vuelta celebradas,
à este lugar reservadas,
y para esto es menester
que luego partais de aqui,
que postas no faltarán,
que yà las Estrellas dán
nuevas del Alba, partid.
Y porque seais su amigo,
dad la mano luego al Conde,
y el Niño. *Sanch.* Bien correspondes
yo soi, Conde, vuestro amigo.
*Rubio.* Yo por vuestro amigo quedo,
y aun vassallo decir puedo.
*Sanch.* Conde, á ferviros me obligo;
mirad por aquesta prenda,
que es prenda del corazon.
*Alf.* No busques, Conde, ocasion
de que este caso se entienda:
porque no quiero en Palacio,
que se venga á sospechar,
que hasta la vuelta ha de estar
encubierto. *Sanch.* No avrá espacio

de

de despedirse, señor,
de la Infanta? *Alf.* En ningun modo,
que esso es declararlo todo.
*Sanch.* Loco voi con tal favor,
dame tu mano. *Alf.* Los brazos
es mas justo, Conde, amigo.
*Sanch.* A Dios, Conde, y vos testige
de mis amorosos lazos.
A Dios, mi Infanta, que adonde
no estáis no ay alegria cierta.
*Alf.* La Estrella el Alba despierta,
la negra noche se esconde.
Andad, no os detengais mas,
que la brevedad importa,
pues la ausencia ha de ser corta,
para que no volvais mas. *ap.*
*Sanch.* Perdonad si no me parto,
que entiendo, que una partida,
es del alma despedida,
quando de mi bien me aparto:
Quedad á Dios, bella Infanta,
que un mal fuera de costumbre,
le dá al alma pesadumbre.
*Alf.* Conde, el Alba se levanta,
acabad yá de partiros.
*Sanch.* A Dios: esto se ha de hacer,
pues que no te puedo vér,
oye, Infanta, mis suspiros. *vase.*
*Alf.* Fuese? *Rubio.* Yá se fuè. *Alf.* Mi intento,
Don Rubio, bien se ha logrado,
assi queda sepultado
este caso, estad atento.
En un Monasterio luego
que convalezca la Infanta,
que mereciò su garganta
cuchillo, su cuerpo un fuego,
quiero que la retiréis,
donde jamàs pienso vérla,
y entretanto en guarda de ella
treinta Monteros pondréis.
Y no quede Dueña, ò Dama,
que no pongais de essa suerte,
aunque de todas, la muerte
mas bien cubriera su fama.
Y porque assi mi persona
quede, Conde, acreditada,
vos haréis una embaxada
al Conde de Barcelona.
*Rubio.* A este muchacho, señor,
quieres que arroje en el rio?
*Alf.* Al fin, es sobrino mio,
dexadle, no fué él traidor.
No ha de pagar la innocencia
la liviandad de su madre,
y la traicion de su padre,
contra lealtad, ni conciencia.
De su desdicha me aflixo,
criadlo allá en vuestra Aldea,
porque quando grande sea
no sepa de quien es hijo.
*Rubio.* Luego le haré baptizar:
mas qué nombre, con la Fè,
gustais, señor, se le dè?
*Alf.* Qualquiera le puedes dàr.
*Rubio.* Alfonso, ò Sancho? *Alf.* Què Santo
es oy? *Rubio.* San Bernardo es.
*Alf.* Llamadle Bernardo: y pues
de la noche el negro manto,
yá quiere romper la Aurora,
vamonos, Conde, de aqui.
*Rubio.* Oy me vengo, Infanta, assi.
*Alf.* Ha Conde! Ha hermana traidora!
*Vanse, y salen el Alcayde, y un Soldado.*
*Alcayd.* Por la suya me ha mandado,
que estuviera apercibido,
no sé lo que ha sucedido
con un vassallo estimado.
Mandame, que en todo caso,
el orden que me viniere
execute, y no refiere
à mas dilacion el caso.
*Sold.* En las cosas de los Reyes
no ay poderse entremeter,
que está en su mano el poder
de poner, y quitar leyes.
Ellos han de dàr la cuenta
de lo que hicen á Dios,
obedeced, Alcayde, vos,
que es lo que está á vuestra cuenta.
Y es mui cierto, que en el suelo
su mandato es justa ley,
y por esso á cada Rey
diò dos Angeles el Cielo.
*Alcayd.* No tienen orden los Guardas,
hasta vèr, què el Rey ordena.
*Sold.* Toda esta sala está llena
de picas, y de alabardas.
*Alcayd.* Y el dueño de cada una
apercibido tambien.
*Dice dentro Don Sancho.*
*Sanch.* Gracias à Dios, que con bien
llegué al Castillo de Luna!
*Otro.* Don Sancho Diaz, el Conde
de Saldaña, de un caballo
se apea.

se apea. *Alcayd.* Si es el vassallo,
que al Rey mal le corresponde,
salir quiero á recibillo.

*Sale Don Sancho.*

*Sanch.* No ay, Alcayde, para què.
*Alcayd.* Oy, señor, que vendrèis sé,
à honrarnos este Castillo.
*Sanch.* No mas que de passo vengo,
porque passo à Barcelona
á cosas de esta Corona,
y assi, la orden que tengo
es daros aquesta carta,
y á tomar postas de nuevo,
porque la priessa que llevo,
luego es fuerza que me parta.
Que estas diligencias todas
han de servir de abreviar,
Alcayde, en este lugar
unas generales bodas.
Para cuyo dia espero,
que me déis el parabien:
que vengo à ser de mi bien
oy, Alcayde, el mensagero.
Què me mirais? què advertis,
en esta carta presente?
*Alcayd.* Que escribe el Rey diferente,
Conde, de lo que decis.
*Sanch.* Como? *Alc.* Leed estos renglones.
*Sanch.* Sobresalto me han causado.
*Alc.* Alerta. *Sold.* Pierde cuidado.
*Alc.* Luego. *Sold.* Como lo dispones.
*Lee Sanch.* Alcayde, dentro del Castillo de
Luna, luego que llegue el Conde de Saldaña con esta carta, le pondrèis una cadena, le quitareis los ojos, y le pondrèis en la mas obscura prision de esse Castillo, que conviene á mi servicio. *El Rey.*
Vive Dios, que me engañò!
del Rey engañado he sido,
todo aquesto fuè fingido:
yo tengo la culpa, yo.
O, falso Rey mentiroso!
*Alc.* Conde, yà no es tiempo de esso,
dad la espada, que estais presso.
*Sanch.* Estoi loco, estoi furioso.
*Alc.* Yà es por demàs: dad la espada.
*Sanch.* Rendido, Alcayde, la ofrezco.
*Alc.* Perdonadme, que obedezco
como persona mandada:
ponedle aquesta cadena.
*Sanch.* Executad su rigor,
que yerros de amor, amor
nunca con yerros condena.
Ha divina Infanta mia!
tu luz mi tinieblas venza:
pues que mi noche comienza
adonde faltò tu dia.
Aquel abrazo postrero
(no en valde assi le nombrò
tu lengua) lo tuve yo
en mis males por aguero:
solo lloro, que te pierdo:
ò, rigorosa prision!
*Alc.* Mudanzas del tiempo son,
discreto sois, Conde, y cuerdo.
Dad la rienda al sufrimiento,
venced las memorias tristes,
y alabaos, pues que pusistes
tan subido el pensamiento.
Nuevo amor, mas què ha de dàr?
y aunque oy mayor corresponde,
mas invidia os debo, Conde,
que mancilla, ni pesar.
Aqui està el hierro caliente:
prestaréis, Conde, paciencia,
que he de cumplir la sentencia
del Rey absolutamente.

*Sacanle los ojos.*

Mostrad fuerte corazon.
*Sanch.* Virgen, ayuda te pido.
*Alc.* El Conde està amortecido,
llevadle assi à la prision.

## JORNADA SEGUNDA.

*Sale Don Rubio de barba, y villanos, y un criado, y sientase en una silla.*

*Criad.* No ay quien pueda con él averiguarse,
todos, señor, se quexan de Bernardo,
y vienen agraviados á quexarse.
*Rubio.* Es hijo de un Villano, vil bastardo:
pues Alcalde queda hecho. *Alc.* Tal malicia
es bien que castigueis, porque no diga
el Pueblo, que es agrada la injusticia:
que si aquesto no haceis, doi una higa
para quien mas quisiere ser Alcalde,
porque no teme à Dios, quien no castiga,
y aunque vuestro hijo sea, castigadle.
*Rubio.* Alcalde, nunca fuè malo el castigo,
decid el caso. *Alc.* No me quexo en valde;
Tràs una liebre ayer entrò en mi trigo,
y las espigas, que á granar comienzan,
de esto el Lugar es todo buen testigo,
como tan pocas cosas le averguenzan,

sin mas temor de Dios, con su caballo,
para que en todo mis desdichas venzan,
me destruyô una haza: fuì á atajallo
no passasse adelante, y atrevido,
sin vèr que soi Alcalde, y tu vassallo,
quitandome la vara, que he traìdo
en tu nombre, señor, mal de mi grado,
desde pies à cabeza me ha molido.
Esto con Bernardillo me ha passado:
ô sô Alcalde, ô no es resistencia:
pague, señor, Bernardo, su pecado,
si merece mi daño en ti clemencia.
1. El monte puedes guardar. 2. Una esmeralda
fué todo por el suelo, y acabado
no ay de donde hacer una guirnalda,
todo está yà desierto, y agostado
de hojas, yerbas, y de qualquiera caza,
por inclemencia, no del tiempo airado,
todo, aquesse rapaz, lo despedaza,
del cormilludo javalì, al conejo,
y en hablando, castiga, y amenaza.
Pues los novillos dexa? Yo lo dexo,
por no poder sufrir tanta mohina,
que para maltratado estoi mui viejo:
haciendo mal, señor, siempre camina:
no sé que tiene aqueste Bernardillo,
que todo lo consume, y arruina:
al mas zeloso, al mas cerril novillo,
si viene, con los cuernos à sus brazos,
bien se le ha vemos visto, y aun rendillo.
Hace robles fortissimos pedazos:
tira la barra mas que todos: quita
la colmena, que el Osso lleva en brazos:
si lucha, à su contrario precipita
con los brazos, alzandole del suelo.
A Hercules, en fin, en todo imita;
embiad à la guerra esse mozuelo,
si vuestro hijo es, y si no dadle:
pero yá de su furia me recelo,
que ha entrado en casa: vamonos, Alcalde,
que de que aqui nos halle tengo miedo,
y si teneis mas animo, esperadle.
*Alc.* Par Dios, vamonos todos. 1. Yo no puedo
moverme de temor. *Alc.* Ni yo tampoco
puedo moverme. 2. Pues el viene
acà por Dios: señor, à Dios invoco.
*Alc.* El se enoja esta vez de vèrnos juntos.
1. Por Dios que si comienza, que es un loco.
*Criad.* Señor, de miedo estàn casi difuntos,
como viene Bernardo. *Rub.* Son villanos;
yo domarè de este rapaz los puntos.

*Dentro Bernardo.*

*Bern.* Matéle entre los brazos con mis manos.
*Alc.* Un Osso ferocissimo ha traìdo,
que debiò de cogello en essos llanos.
2. Por san junco, que nos ha cogido.
*Sale Bernardo de villano con una cabeza de Osso.*
*Bern.* Este pondrè entre essotros animales,
que por mi mano muerte han recibido,
y entre esforras cabezas desiguales
del Javali, del Ciervo, y del Osso,
honrarà este tropheo estos umbrales,
luego que mate un Javali animoso,
cuya empressa me espera, vuelvo luego,
para estàr con los dos mas victorioso,
à vencer su fiereza me resuelvo.
*Rubio.* Bernardo? *Bern.* Señor, seas bien venido;
dame tu mano. *Rubio.* Aqui no te la vuelvo
por proceder tyrano. Qué has tenido
con essas humildades? *Bern.* Señor: - *Rub.* Basta
no se me quexa, no, la gente en vano.
Quien pensaréis que sois, que assi contrasta
vuestro furor aquessa pobre gente?
Un mal nacido sois, de infame casta:
pensais que sois mi hijo impertinente?
Baxad el brio, no os mostreis gallardo,
y pensad, que naciste humildemente:
mi heredero legitimo, Bernardo,
qué pensais, di, que sois, sino un advenedizo,
un hijo de un villano, y vil bastardo?
*Bern.* Por ser delante de gente
las afrentas que me dais,
mi honor, Conde, no consiente,
que sin la respuesta os vais,
porque ninguno me afrente.
Y assi, digo, que me ha dado
honra, vèr, que no haveis sido
el padre que me ha engendrado,
que sé, que soi bien nacido
de otro padre mas honrado:
de gran sangre muestras doi:
y pues que padre, ni madre
no puedo conocer oy,
yo he de ser mi proprio padre,
hijo de mis obras soi:
y assi, pues de esto inferis,
que soi hijo de Bernardo,
si de mi padre decis,
que es villano, y es bastardo,
una, y mil veces mentis.
*Rubio.* A mi te atreves rapàz?
*Bern.* A ti, y al Mundo me atrevo,
que es mi valor mas capàz:
*Rubio.* Yo os pondrè, pues, como debo,

*Bern.*

*Bern.* Tengamos la fiesta en paz.
*Rubio.* Afidle, que:- *Pern.* Teneos, Conde,
no os llegueis tanto, mirad,
que no sois mi padre. *Rub.* Donde
se fué? ô vil, esperad.
*Sacale la espada de la cinta.*
*Bern.* Assi Bernardo, responde,
llegad, asimed, villanos,
si ay alguno de vosotros,
que para mi tenga manos.
*Villan.* 1. Vamonos de aqui nosotros.
2. No fueron mis miedos vanos.
*Bern.* Conde, tomad otra espada,
á vèr si podeis con ella,
esta que tengo empuñada
quitarme, que aunque es doncella,
yá está conmigo casada.
Yá ha mudado condicion,
como la rige otra mano,
y anima otro corazon.
*Rubio.* Prended aqueste villano.
*Bern.* Mientes, Conde fanfarron,
y mentirás quantas veces
hablares en mi deshonra,
y aunque la muerte mereces,
no te la doi por mi honra,
y porque muger pareces.
*Rubio.* Llegad, prendedle, ô matadle.
*Bern.* Si me dexo yo matar:
ay quien me mate, ó me prenda?
1. Mirad, que ha vuelto à mirar.
*Bern.* No llegais, gente villana?
*Alc.* Señor, todos han contado
al Conde, y es cosa llana,
que es su merced hombre honrado,
no nos mate hasta mañana.
*Bern.* Quien se ha venido á quexar?
*Alc.* Ninguno vino, señor:
aqui nos ha de esperar.
2. Haciendome vá el temor
cera en mi particular.
*Sale un Criad.* En este instante se apea,
con mucho acompañamiento,
el Rey, y hablarte desea.
*Rubio.* Algun nuevo pensamiento
le trae al Rey à mi Aldea.
2. Escapemonos, en tanto
que Bernardo no nos mira,
que mirandonos dà espanto:
huyamos, Alcalde: mira?
*Todos.* Guardeos el Diablo.
*Vanse los villanos, y sale el Rey.*

*Rey.* Què à tanto
llega en Bernardo el furor!
1. De la suerte que le vés.
*Rey.* O, buen Bernardo? *Bern.* Señor,
beso tus Reales pies.
*Rey.* Para quien tanto rigor?
Como desnuda la espada?
*Bern.* Ha sido una niñeria,
que con vos está acabada.
Tratame mal cada dia
del Conde la lengua airada,
y oy de suerte me ha afrentado,
llamandome mal nacido,
infamemente engendrado,
que porque gente lo ha oido,
á esto que vès me ha obligado.
Yà ha desengañadome oy
con una, y con otra afrenta,
como su hijo no soi,
y yá que caigo en la cuenta,
en obligacion estoi.
Que me pesaba, à fe mia,
por secreto natural,
vèr, que por padre tenia
á quien siempre quiere mal,
y à quien tanto aborrecia.
A tu mandato estoi llano,
mi voluntad corresponde,
si en obedecerte gano.
*Rey.* Levantaos, y dad al Conde
la espada, y besad la mano.
*Bern.* Veis aqui, Conde, la espada,
dadme la mano: aqui cesa
mi colera arrebatada,
mano, Conde, alguno besa,
que quisiera vèr cortada.
*Rub.* Vino el Rey, que yo os hiciera:-
*Bern.* Y si èl no viniera, à fé,
no sè, Conde, como os fuera.
*Rey.* Lo que niñeria fué,
se acaba de esta manera:
Mi sobrino sois, Bernardo,
no sois hombre mal nacido.
*Bern.* De ti mi ventura aguardo,
los pies, y manos te pido.
*Rey.* Yá estais, mancebo, gallardo,
conmigo quiero que os vais
á la Corte. *Bern.* Señor mio,
pues de esta suerte me honrais,
y sois mi Rey, y mi tio,
suplicoos que me digais
quien fué mi padre, señor,

porque ninguno se atreva
á poner mancha en mi honor,
aunque su valor aprueba
vuestra nobleza, y valor.
Por merced, señor, os pido,
me digais quien fué mi padre.
*Rey.* Yo sé, que sois bien nacido,
Bernardo, de padre, y madre,
y basta. *Bern.* Si he merecido
de vuestro sobrino nombre,
sin duda debia de ser
mi padre noble, y el vèr
mi pregunta no os asombre.
Pues es cosa natural,
que el padre, que el sér le diò
quiera saber cada qual,
no solo siendo hombre yo,
pero el mas bruto animal.
*Rey.* Despues lo sabrèis, sobrino,
que aquesta no es ocasion.
*Bern.* A darte gusto me inclino,
cosas, que no alcanzo son,
mi padre fué peregrino,
alguna cosa ay aqui,
que me hace suspender,
pues sin padres no nacì.
*Rey.* Adentro os menester,
Conde Don Rubio, venid:
y tu, Bernardo, disponte,
que has de partirte conmigo.
*Bern.* A Dios, Aldea: à Dios monte,
que por otro bien que sigo,
me pongo à vuestro Orizonte.
No ha de estár, pues he nacido
Ilustre, de padres nobles,
aqui la fama, escondido
entre pinos, y entre robles,
con fieras entretenido.
Yà es bien, que al uso de Corte
trage vista, y ciña espada,
y que conozca su Corte
desde el Africa tostada,
al blanco yelo del Norte.
Conozca el Moro mi nombre,
y mirando mis hazañas,
dude de mi si soi hombre,
que con empressas extrañas
se alcanza immortal renombre.
Padre, qualquiera que sea,
que me diste honor, y sèr,
que soi tu hijo no creas,
quando assi corresponder
á tu valor no me veas.
*Sale Ordoñ.* Aqui està: Señor Bernardo,
yá he sabido que se và,
como mancebo gallardo
à la Corte. *Bern.* Ordoño, yá
nuevas mercedes aguardo.
El Rey Alfonso es mi tio,
y esse me lleva á la Corte.
*Ordoñ.* Aora, pues, señor mio,
que nuestra amistad importe,
de su nobleza confio.
Conmigo se ha disgustado
el Conde, y me ha despedido,
que aqueste pago me ha dado,
sabiendo, que le he servido
yo como criado honrado.
Yo he estado con èl diez meses,
y harán mucho, si rompieren
sus Pages mejores sayos,
y si otra cosa dixeren,
mienten essotros lacayos.
Ningun criado en su casa
le ha servido como yo.
*Bern.* Te despidiò? *Ordoñ.* Esso passò,
Bernardo, oy me despidiò,
porque de zelos se abrasa
de su hija Doña Flor,
diciendo, que soi, à voces,
el lacayo de su honor.
Tu, Bernardo, que conoces
mi fè, mi lealtad, mi amor,
sabes si aquesto es verdad:
mas yá està el Conde cansado,
y caduca con la edad,
que puede ser un dechado
Doña Flor de honestidad.
Si aqui la tiene encerrada,
de qué puede tener zelos?
que aun del Sol no està tocada,
despues que vive en los Cielos
su madre Doña Librada:
vér que se burla conmigo,
la causa debe de ser:
Tu eres, Bernardo, mi amigo,
y aora me has de tener
por criado, que contigo,
famoso Bernardo, espero,
que he de passar adelante:
y assi, que me passes quiero,
pues que soi hombre importante,
de lacayo à tu escudero,
que estoi cansado de ser

yá

yá tantos dias lacayo.
*Bern.* Sabràs reñir? *Ordoñ.* Qué es saber?
con la espada soi un rayo,
soi un mismo Lucifer,
y algun dia lo verás,
si estoi riñendo à tu lado.
*Bern.* Pues yo no te pido mas.
*Ordoñ.* Si alguna vez enojado
me vés, señor, temblarás.
*Bern.* Yo temblar, villano? Quien
me ha de hacer temblar à mi,
si el Mundo me teme? *Ordoñ.* Tén,
que me matas, pesia à mi,
detèn el brazo. *Bern.* Aora bien:
de lastima no te he hecho
pedazos brazos, y manos.
*Ord.* De esso estoi bien satisfecho,
no pareces hombre humano:
diòte alguna Tygre el pecho?
*Bern.* Con què di, Ordoño, procuras
ir conmigo? *Ordoñ.* Sì señor,
que quiero en tus aventuras
ser Chronista mayor,
porque no queden à obscuras.
*Salen el Rey, Don Rubio, y un Criado.*
*Rey.* Conde, esta es resolucion,
allà en la Corte os aguardo.
*Rubio.* Al punto parto à Leon.
*Rey.* Conde, à Dios: venid, Bernardo.
*Vanse el Rey, y Bernardo.*
*Ordoñ.* Echame tu bendicion.
*Rub.* Ordoño, donde te vàs?
*Ordoñ.* Como tu me has despedido,
y conmigo airado estás,
Bernardo me ha recibido,
que de menes vengo á mas,
que me ha hecho su escudero.
*Rubio.* Tu vàs, por Dios, bien medrado.
*Ord.* Sirviendo, medrar espero,
sobrino el Rey le ha llamado,
y es honrado Caballero:
yo voi con él mui contento.
*Rubio.* Pues yo pagado. *Ordoñ.* Yo no,
porque si lo digo, miento,
que te he servido bien yo,
y me has pagado con viento.
Con palabras me has pagado
el dinero, y la racion,
y he sido lo que aqui he estado,
lacayo camaleon,
que con viento me he passado.
*Rubio.* Desverguenzas con tu amo?
que os hará à palos moler.
*Ordoñ.* Tu, y los que contigo estàn,
si lo intentaren hacer,
trasquilados volverán,
que yo á nadie me acobardo.
*Rubio.* Otro Bernardo tenemos?
*Ordoñ.* Soi lacayo de Bernardo,
y sus lacayos podemos:
pero aqui en el campo aguardo. *vase.*
*Rubio.* Gentil borracho. *Criad.* Notable?
mas amos muda en un mes,
que camisas. *Rubio.* Dexadle, hable,
que él se volverà despues
mas humilde, y mas tratable?
llamasteis á Doña Flor?
*Criad.* Si señor, y à vérte viene.
*Sale Doña Flor.*
*Flor.* A què viene el Rey señor?
*Rubio.* A una cosa que conviene
á su estado, y nuestro honor.
Dexanos solos: Flor mia,
casaros el Rey intenta,
solo á este caso venia,
Castilla por Reina os cuenta
desde este dichoso dia.
Alfonso hijos no tiene,
y à Ramiro su sobrino,
que de las Asturias viene,
de estas dos Coronas digno,
para este caso previene,
hasta casaros con él,
porque le heredeis los dos,
que como vassallo fiel,
os recibo, Flor, en vos
con grandes mercedes de èl,
pues tanto deseo en vér
los de Castilla herederos,
que à Alfonso han de succeder.
*Flor.* Señor, yo he de obedeceros,
vos teneis mando, y poder,
fuera de que es gran ventura,
que el Rey honrarme, y honraros,
con essa merced procura.
*Rubio.* Quise, hija, cuenta daros,
conozco vuestra cordura.
Pero el Rey me dixo aqui,
que solo à este caso vino,
que de vuestra boca el sì
llevasse, que á su sobrino
espera en Leon, y assi,
me he de partir à Leon
con el sì de vuestra boca.

*Flor.*

*Flor.* Es justa resolucion.
*Rubio.* A que os adoren provoca,
hija, vuestra condicion.
Dadme vuestra mano, Flor,
y vuestra boda aprestad.
*Flor.* Sois amparo de mi honor:
ola, un caballo llégad
para el Conde mi señor. *vanſ.*
*Salen Bounfe, y Ardain, Moros.*
*Bounf.* Gran Ciudad es Leon, antigua Silla,
desde Pelayo, venturoso Godo,
de los famosos Reyes de Castilla.
*Ardain.* A la bella Toledo imita en todo
Zaragoza, y la gran Sevilla,
cuya muralla fuerte, al mismo modo
levanta Almenas en el mismo espacio.
*Bounf.* La Magestad advierte del Palacio:
mira que de ventanas, y balcones,
mira estas puertas, mira estos umbrales
cubiertos de Castillos, y Leones,
á la grandeza de su Rey iguales:
y si Almanzor pusiesse sus pendones
sobre estos techos, Camaras Reales,
echando en tierra la nobleza Goda,
nuestra fuera otra vez España toda.
Porque humillando á este Leon la frente,
Castilla en su poder está segura:
pero yá con intento diferente,
con el Christiano emparentar procura,
á esta embaxada viene solamente,
á mi persona, Ardain, esta ventura
he de probar, veamos què responde
Alfonso el Casto, y Don Rubio el Conde.
*Ardain.* Bravos patios, y bizarra es la escalera,
todo es oro Alfeco, y blancas losas,
sumptuoso es todo por de dentro, y fuera:
què salas tan gallardas, y vistosas!
*Bounf.* Quien en sus artesones nacer viera
las Lunas argentadas, mui hermosas,
del famoso Almanzor, Rey de Toledo?
Qué alegrias son estas? Estad quedo.
*Tocan caxas, y sale Ordoño con unas armas.*
*Bounf.* Ha señor Christiano, digo.
*Ordoñ.* Diga, seor Moro. *Bounf.* Qué fiestas,
y alegrias son aquestas?
*Ordoñ.* A decirselo me obligo.
Han armado Caballero
oy á un sobrino del Rey,
segun en España es ley
antigua, y usado fuero,
y aquestas las armas son,
que á guardarselas me embia,
y assi lleno de alegria
se regocija en Leon.
*Bounf.* Y el armado Caballero
como se llamá? *Ordoñ.* Bernardo,
mozo valiente, y gallardo,
á quien sirvo de escudero:
tiene mas qué preguntar?
porque yá viene. *Bounf.* No, amigo,
Mahoma vaya contigo.
*Ordoñ.* Con él se puede quedar,
porque yo no he menester
tan bellaca compañia:
con qué San Pedro me embia?
quedense con Lucifér.
*Vanse, y salen el Rey, y Bernardo galan.*
*Bern.* Mil mercedes me haveis hecho,
todo es honrarme, señor,
que esta nobleza, y valor
se igualan á esse Real pecho.
Caballero he sido armado
de vuestra mano, y quisiera,
que en tan grande dia fuera,
el regocijo colmado,
os pido:- *Rey.* Què favor, di,
gran Bernardo, deseais?
*Bern.* Tan solo, que me digais
quien fuè mi padre, señor.
Todos me dicen por Dios,
á una voz tan solamente,
entre toda vuestra gente,
que solo lo sabeis vos,
que á saberlo otro en la tierra
fuera de vos, os prometo,
que supiera este secreto,
y si por paz, ò yá por guerra.
Hacedme aqueste favor,
que os lo pido de rodillas,
assi de las dos Castillas
os veais Rey, y señor.
Que si este favor recibo,
Alfonso, de vuestra mano,
presto el Moro Toledano
humillará el cuello altivo,
excusarás de esta suerte,
de que me llamen bastardo.
*Rey.* No es esta ocasion, Bernardo.
*Bern.* Quando ha de ser, con mi muerte?
*Rey.* No, sino con vuestra vida,
que tantas hazañas muestra.
*Bern.* Mil años dure la vuestra
de tus contrários temida.



del

del Carpio, ha venido á darte
una embaxada de parte
del Toledano Almanzor,
y está en tu presencia yá.
*Rey.* Llegad la silla, y decid,
que llegue. 1. Moro, venid.
*Sale Bounf.* Alfonso, guardete Alá.
*Rey.* Dios te guarde, tomad silla.
*Bern.* Moros entran en Leon,
si de aquesta suerte son
los Moros que ay en Castilla,
toda el Africa es mui poca
para mis brazos: reniego:-
1. Rayos arroja de fuego
por los ojos, y la boca.
*Bern.* Del Rey estoi agraviado.
1. Què es el agravio? *Bern.* Por què
hemos de estàr aqui en pie,
y un Moro ha de estár sentado?
1. Es justa, y antigua ley,
que se haga este favor
á qualquier Embaxador,
que representa á su Rey.
*Bern.* No me digais vos si es justo,
que me enojarè con vos.
1. Tu amigo soi. *Bern.* Vive Dios,
que solo por el Rey gusto.
*Bounf.* Almanzor, Rey de Toledo,
á ti el Castellano Godo,
muchas saludes te embia,
de tu salud deseoso,
con un presente gallardo
de cien Andaluces potros,
cien adargas de Marruecos,
y tantos alfanges corbos.
Y dice, que enamorado,
aunque por fama, del rostro
de la hija de Don Rubio,
Conde, y Caballero Godo,
te la pide en casamiento,
dandote por trueque el monstruo
de la Africana belleza,
Phenix, y milagro solo,
que es Sarracina su hermana,
hija del difunto Abonto,
para el pariente que tiene
de heredar tu Estado solo.
Con cuyos dos casamientos
felices, y venturosos,
serán eternas las pazes
de los Christianos, y Moros;
y alegres jugarán cañas,
y bahordos en un cosso,
los Toledanos Azarques,
con los Christianos, y Godos.
Y si diferentemente
no admites quanto propongo,
y á su voluntad respondes
ingrato, ò vanaglorioso,
y esso que pide le niegas,
teniendo su brazo en poco,
trocará en guerra las pazes,
en malla el galan adorno,
en lanzas de dos azeros
las cañas, y los bahordos.
Saldrá á correrte tus tierras
con sus caballos èl proprio,
y temblarán tus vassallos,
si vèn sus Lunas, Alfonso.
*Echale à rodar con la silla Bernardo.*
*Bern.* Fuego de Dios con el perro,
y què hablador que ha estado!
Levante, y no estè sentado,
que darle silla fué yerro.
Digale al Rey Almanzor,
que intente la guerra, y calle,
porque no pretende dalle
respuesta el Rey mi señor.
Y que un Leon, que es sobrino,
diò en su lugar la respuesta,
que luego, y solo se apresta
para salirle al camino,
y dexe acá á Doña Flor,
que Abril de flores parece,
supuesto el que no merece
llegar, ni á verla, Almanzor,
que el Sol, que al Oriente assoma,
apenas tocarla prueba,
y estas flores nunca lleva
el Paraysо de Mahoma.
Que guarde essa Mora bella,
que nombre de bella dán,
para un Muza, ò Reduan,
y nacerán monstruos de ella.
Que la sangre de los Godos,
para teñirse, y mancharse,
con Moros no ha de mezclarse,
porque al fin son perros todos.
Esta es la resolucion:
vete con esso, qué aguardas?
*Bounf.* Yá me voi.
*Bern.* Pues què te tardas?
*Bounf.* Alá te guarde: es Leon. *vase.*
*Bern.* Ha salido á esta embaxada,

Rey.

Rey, por vos à reſponder
mi perſona, por ſaber,
que eſtaba á eſto obligada.
Perdonad, alto ſeñor,
ſi ha ſido deſcortesia.
*Rey.* Bernardo, por vida mia,
que haveis moſtrado valor,
y haveis andado gallardo,
tanto que el Moro atrevido
confuſo queda, y corrido.
*Bern.* Soi tu ſobrino Bernardo.
*Sale un Criado.*
*Criad.* El Conde Don Rubio viene,
*Sale el Conde.*
*Rey.* O, Conde. *Rubio.* Señor. *Rey.* Alzad.
*Rubio.* Mui bien muestra mi Ciudad
el regocijo que tiene,
parece que te has caſado,
ô que has caſado algun hijo,
ſegun es el regocijo.
*Rey.* Hemos á Bernardo armado
Caballero, habladle. *Rubio.* Digo,
que mas bien que el de Aldeano
le eſtá el trage corteſano:
ſoi Bernardo, vueſtro amigo.
*Bern.* Yo, Conde, vueſtro criado,
pues que criado me haveis.
*Rub* Gallardo talle teneis.
*Bern.* El que Dios, Conde, me ha dado.
*Rey.* Como hablais tan deſabrido
al Conde! Hablaos bien los dos.
*Bern.* No puedo mas, vive Dios,
ſiempre al Conde he aborrecido:
y no sè, por Dios, ſeñor,
què tiene para conmigo,
que ni puedo ſerle amigo,
ni puedo cobrarle amor.
*Rey.* Bernardo es gallardo, Conde,
y como ſe ha diſguſtado
con vos, aun eſtá enojado,
y de eſta ſuerte reſponde.
Qué dice Flor? *Rubio.* Que es eſclava,
ſeñor, como ſiempre; vueſtra,
mui grande contento muestra,
ſu grande ventura alaba.
*Rey.* El de Toledo, Almanzor,
de ſu fama enamorado,
à pedirmela ha embiado,
Conde, por ſu Embaxador,
dando para mi ſobrino,
en trueque otra Mora bella,
hermana ſuya, y doncella.
Reſpondiò á ſu deſatino
Bernardo de tal manera,
que el Embaxador ſaliò
de modo, que no penſò
verſe con vida allá fuera.
Tratò mui bien vueſtro honor,
dando al Moro afrenta, y miedo
contra Almanzor, y Toledo,
alabando à Doña Flor,
y podeis creer:- *Criad.* Aora
dentro en Palacio ſe apea,
ſeñor, Don Ramiro. *Rey.* El ſea
mui bien venido.
*Sale Don Ramiro con gente.*
*Ramir.* A buen hora
llego à beſarte los pies,
pues que la de medio dia
es de mayor corteſia.
*Rey.* Y eſta de oy mayor es:
dadme los brazos,
que como à ſobrino os quiero,
y aora como heredero.
*Bern,* De tanto favor me admiro.
*Rey.* Al que Caſtilla, y Leon
heredar, Ramiro, tiene,
todo eſte favor conviene.
*Ramir.* Mui altas mercedes ſon.
*Rubio.* Ramiro, dadme la mano.
*Ramir.* Eſſo lo debo yo hacer,
pues ſabeis, Conde, atender
mi honor. *Rub.* Yo ſoi quien lo gano.
*Rey.* Llegad, Bernardo, y hablad
à vueſtro primo. *Ramir.* Quien es?
*Rey.* Sabréislo mas bien deſpues.
Llegad, Bernardo, llegad.
*Bern.* Yà llego: ſeñor Ramiro,
que pienſo que aſsi os llamais,
mui bien venido ſeais.
*Ramir.* De ſu extrañeza me admiro.
*Rey.* Es un monſtruo en el valor.
*Ramir.* El aſpecto marabilla.
*Bern.* Qué aqueſte herede à Caſtilla?
Es mas valiente: Es mejor?
No ſoi yo tambien ſobrino
del Rey? Pues por qué ocaſion
tiene al Reino mas accion,
y es de ſu Corona digno?
*Rey.* Y èl del Conde de Saldaña, *ap.*
que en el Caſtillo de Luna,
con la priſsion importuna
de llantos los hierros baña.
*Ramir.* Qué es ſu hijo? Mui notable
corazon,

corazon, y valor muestra.
*Rey.* De su fortuna siniestra,
no ay ninguno que le hable,
porque pena de traidor
tiene quien le descubriere,
qualquier persona que fuere,
quien fué su padre.
*Criad.* Señor,
la vianda está en la mesa.
*Sacan la mesa, y agua manos.*
*Rey.* Llegad à Ramiro mi hija,
que ha de heredar à Castilla,
y oy ser vassallo desea.
*Dànle agua manos al Rey.*
Dadle tambien agua manos.
*Ramir.* Beso, gran señor, tus pies.
*Rey.* Ea, vuestro honor mio es,
Leoneses, y Castellanos,
pues Ramiro es heredero
tan digno de mi Corona,
como à mi misma persona,
que le trateis todos quiero.
*Bern.* Aparten, cuerpo de Dios,
que no ay de diferenciamos.
*Rey.* Què haceis, Bernardo?
*Bern.* Sentarme,
Alfonso, y comer con vos,
tambien soi vuestro sobrino,
y pues he tomado assiento
aqueste, tambien me siento,
porque me altero, y mohino.
*Rey.* Esta es sobrada licencia:
levantaos, y estaos en pie.
*Echa la mesa á rodar.*
*Bern.* De aquesta suerte lo harè.
*Rey.* No respetais mi presencia?
Qué es aquesto, vil bastardo,
sin respeto, honor, y ley?
*Bern.* Idos à la mano, Rey,
que os responderà Bernardo.
*Rey.* Tambien te igualas conmigo?
Prendedlo.
*Bern.* No ay contigo,
ni Leones, ni Castellanos,
que tenga esse atrevimiento.
*Rey.* Ha de la Guarda?
*Bern.* Qué Guarda?
solo este brazo es tu guarda,
que lo demàs todo es viento.
Que soi solamente, digo,
esto lo sé bien de mi,
mas bueno, despues de ti,
que quantos estàn contigo;
y si me llaman bastardo;
mienten.
*Rey.* Qué no ay quien se atreva?
Prendedle.
*Bern.* Nadie se mueva,
villanos, que soi Bernardo. *vase.*
*Ramir.* El es hombre temerario.
*Rubio.* Haverlo honrado ha de ser
causa en que has de tener
en el tu mayor contrario.
Procura secretamente,
que le maten; que si vive,
en el tu mal apercibe,
y ha de amotinar tu gente.
Y aun era de parecer,
que sin dilacion alguna
en el Castillo de Luna
acabe de padecer
su Padre con un veneno,
que si à conocerle alcanza,
para tomar la venganza
le ayudarà el Sarraceno:
con esso estará seguro
tu Reino. *Rey.* Bien me parece.
*Rub.* Esto, señor, se me ofrece,
porque servirte procuro.
*Sale un Criado.*
*Criad.* Temerario atrevimiento!
*Rey.* Què ha sucedido?
*Criad.* Bernardo,
por mostrarse mas gallardo,
baxando, Rey, como el viento,
la escalera de Palacio,
los caballos, que hallò
abaxo, desjarretò,
con colera en breve espacio:
y subiendo en un Overo
del Conde Don Rubio, parte
como un Hector, como un Mar-
y à las ancas su escudero, (te,
diciendo, que ha de ser rayo
de Castilla, y de Leon,
en cuya triste ocasion
no quedò ningun lacayo,
que no quedasse llorando
su caballo mal herido.
*Rey.* O vil bastardo atrevido!
*Rub.* Tu afrenta irà procurando;
yo le traerè, si me dàs
gente para aqueste efecto.
*Rey.* Tomar venganza prometo;
vamos. *Rubio.* Agraviado estàs.
*Vanse, y salen Bonnse, y Felix Alba.*
*Felix.* Vos seais mui bien venido,
Bonnse, que haveis estado
del Carpio bien deseado,
y de mi quanto querido,
que en aquella larga ausencia,
yà del amor se quexaba
Felix Alba, y le faltaba
el contento, y la paciencia.
Como venis? *Bounf.* Responder
podrà el alma, que os alaba,
malo, mientras no os miraba;
bueno, volviendoos á ver.
Vos, divina Felix Alba,
con mil rayos celestiales
en las noches de mis males
sois el Sol, y sois el Alba.
*Felix.* Agradezco los favores.
*Bounf.* Yo la vida os agradezco
adonde el alma os ofrezco,
espera de estos amores.
*Felix.* Como os fué con la embaxa-
*Bounf.* Mal. (da?
*Felix.* El Rey qué te respondiò?
*Bounf.* El Rey no me respondiò.
*Felix.* Pues quien?
*Bounf.* Una Tygre airada,
un Leon en talle, y rostro,
nacido dentro en Leon,
de valiente corazon, (trueno,
un rayo, una Tygre, un mons-
à quien llama el Rey sobrino,
y todos llaman Bernardo,
de nacimiento bastardo,
un mozo, al fin, peregrino,
vengo amedrentado de èl.
*Fel.* Tanto solo un hombre espanta?
*Bounf.* Eriza el pelo, y levanta
su voz, su vista cruel.
Este, sin duda, ha nacido
para amparo del Christiano:
pues con solo verle, es llano,
se queda el valor vencido,
y tantos rayos assesta
al escuchar mi embaxada,
que no me respondiò nada;
y me diò mala respuesta:
pues à instancias de su mano,
me dixo, por él me assiento,
q̃ os de la muerte instrumento,
y rayo del Africano.

Esto es lo que ha respondido,
que basta su brazo solo
à dexar de Polo á Polo
todo á su valor rendido.
Omito la otra respuesta ap.
para dársela à Almanzor,
que aun aqui me dà temor,
y su vida me molesta.
*Sale Ardain.* Un extraño Caballero,
del Rey de Leon vassallo,
que aora llega à caballo,
y en ancas un Escudero,
que te avisasse diciendo,
y que te busca. *Bounf.* El nombre aguardo.
*Ardain.* Creo que dice, Bernardo.
*Bounf.* Què dices? *Ardain.* Aquesto entiendo,
què se ha entrado por la puerta
del Carpio, y entiendo yà
la escalerá subirá,
*Bounf.* Sin duda mi muerte es cierta:
què extremos tan descuidados!
Què se entre el enemigo
por nuestras puertas! *Felix.* Contigo
estàn sus muros guardados.
Sea Bernardo, yo basto,
con ser muger, à rendillo,
es hombre humano, ô castillo?
*Bounf.* Es rayo de Alfonso el Casto.
*Sale Bernardo, y Ordoño.*
*Bern.* O Alcayde? *Bounf.* Bernardo noble.
*Bern.* Dame essos brazos, que vengo:
què os deteneis? *Bounf.* Me detengo.
*Bern.* No imagines trato doble,
à ser vengo vuestro amigo,
nada de esso te alborote.
*Ordoñ.* El pérro ha hecho cerote.
*Bounf.* Yo nunca fuì tu enemigo,
tu, señor, me maltrataste
delante el Rey de palabra.
*Ordoñ.* Lo que comerà de cabra!
*Bern.* De colera arrebatada,
Bounfe noble, nacieron
mis palabras, aunque fueron
dignas de aquella embaxada.
El Rey Alfonso, y mi tio,
conmigo se ha disgustado,
yo vengo de él agraviado,
à la amistad que en ti fio.
Escribirás à Almanzor,
como su amistad deseo,
y que entre tanto me empleo
aqui en el Carpio. *Ordoñ.* Señor,
esta palabra no mas:
Si te dieren à escoger,
mas vale para comer
alcuzcuz. *Bern.* Prolixo estàs.
*Ordoñ.* Y derrengado tambien:
à fe que traigo las ancas
mas coloradas, que blancas.
Dios se lo perdone, amen,
à aquel diablo del rocin:
y qué quadriles tenia!
*Bounf.* Y en tu amistad se confia
mi pecho, Bernardo: al fin,
à Almanzor le escribirè
de la suerte que deseas
su amistad, para que seas
premiado con igual fè,
y en mi tendrás un criado.
*Bern.* Otro en mi podràs tener.
*Ordoñ.* Alcayde, al fin, desde ayer
no hemos comido bocado.
Bernardo, mi señor, viene
con una hambre mortal,
pues Ordoño, otro que tal,
hueco el estomago tiene.
Si ay bodega en casa, allì
nos pueden apossentar,
aunque por todo el lugar
taberna al entrar no vi.
Mas yà me acuerdo, por Dios,
no beben los Moros vino,
porque no comen tocino:
medrarèis, Ordoño, vos.
*Bern.* Dexémos truhanerias.
*Ordoñ.* De què modo callarà?
Alcayde vive Dios, que hà
que no comemos dos dias.
No me dexará mentir,
el caballo que ha venido
descaminado, y perdido,
sin comer, y sin dormir.
Podrá haver deshecho el brazo,
caminando siempre al trote,
y aun vengóse el matalote
à costa de mi espinazo.
*Bounf.* Vamos, y descansarèis.
*Ardain.* Yá te aguarda la comida
en la mesa apercibida.
*Bern.* Obligado me teneis.
*Ordoñ* O, dulce, y santa palabra!
Las tripas tengo de alambre,
vive Dios, que tengo hambre
para comer una cabra!

*Felix.*

*Felix.* Amor, qué nuevo cuidado
ha puesto mi vida en calma?
Ay, Bernardo, toda el alma
por los ojos me has llevado.
*Ordoñ.* Ha señor Moro? *Ard.* Señor.
*Ordoñ.* En el campo ay Boticario?
*Ard.* Què quereis? *Ordoñ.* Un letuario,
que me cure el salvo honor.

## JORNADA TERCERA.

*Salen Ardain, Felix Alba, y Bounfe, leyendo una carta.*

*Lee.* Por otra, Alcayde del Carpio, buen Bounfe, he sabido la resolucion de Alfonso el Casto, por un sobrino suyo, á quien llaman Bernardo, mozo temerario: dicenme, que al presente està en el Carpio, porque agraviado de su tio, se acoge á sagrado, y procura su amistad: importa à nuestro Real servicio, que luego lo prendais, y me lo embieis á Toledo, con la guarda, que pudiereis, que assi es nuestra voluntad.

*Almanzor.*

Esto se ha de obedecer
como lo manda Almanzor.
*Felix.* Mal correspondes, señor,
á su noble proceder,
y estando sobre seguro,
traicion serà el emprenderlo:
mas el conseguir prenderlo
por dificil congeturo,
vèr no quisiera intentar
una infamia como aquesta.
*Bounf.* Pues dime tu, què respuesta
à Almanzor le puedo dar?
*Felix.* Basta decir tu, que estaba,
quando essa carta llegò
ausente Bernardo. *Bounf.* Y yo
buena cuenta de mi daba.
No vés, que podrá saberlo
con mucha facilidad?
*Felix.* Yo sé, que es temeridad,
Bounfe, querer prenderlo,
y à quien no se ha de atrever
todo el Carpio, ni aun Toledo.
*Bounf.* Yo solo intentarlo puedo,
todo es quererlo prender.
Ardain? *Ardain.* Señor?
*Bounf.* Prevente,
y los que hallares de mas
y à Bernardo buscarás,
que es ocasion conveniente.
Donde estè mas descuidado
prendedle, si altivo, y fuerte
se resistiere, la muerte
le darèis, y á su criado,
si pudiere ser primero
secreto, y sin dilacion
le metereis en prision.
*Ardain.* Bounfe, servirte espero,
yo bastaba solamente,
sin el favor de Almanzor,
para ponerle temor.
*Bounf.* Importa que lleves gente.
*Ardain.* En què prision le pondrè?
*Bounf.* En essa obscura mazmorra.
*Ardain.* Quando Alà no le socorra,
no se me irà por el pie.
*Bounf.* Id todos mui bien armados.
*Ardain.* Bastaba vuestro valor.
*Bounf.* Prometoos, que de Almanzor
serèis bien gratificados,
porque le haveis de llevar
presso tambien à Toledo.
*Felix.* Yo sè mui bien, que de miedo
no han de atreverse à llegar:
en lo que para verémos.
*Ardain.* Si Mahoma no le ayuda,
presso, ò muerto, sin duda,
Bounfe, te lo darèmos:
yo voi luego á prevenir
la gente para este efecto.
*Felix.* Largos bienes os prometo,
si á Almanzor sabeis servir.
*Bounf.* Yo tambien voi à poner
en orden lo que ha de hacerse. *vase.*
*Felix.* Quando lleguen à atreverse,
ninguno se ha de atrever
à Bernardo valeroso.
Ruego à Alà, que aqueste dia,
aunque sea á costa mia,
quede Leon victorioso.
Si como de mil trophéos
quedo dueño de mi amor,
y como por tu valor
conocieses mis deseos,
yo sè, que premiados fueras,
y que fueran mis cuidados
bastantemente pagados
con solo que se supieran:
su criado viene aqui,
ay, honor mio, agraviado!

*Sale Ordoñ.* O, vino Ribadainado,
quien te me apartó de mi?
O, taberna de Leon,
aora vengo á echarte menos!
Por Dios, que andamos mui buenos,
sin vino no ay corazon:
este ayuno, esta abstinencia:-
*Felix.* De arriba Ordoño ha venido.
*Ordoñ.* Harás, di, pues ha venido,
en el Carpio penitencia,
quedaré con este dia:-
*Felix.* Donde está Bernardo?
*Ordoñ.* Entiendo,
que estará lanzas rompiendo,
como lo hace cada dia,
que ha dado en este exercicio.
*Felix.* Despues que en el Carpio está
avisarle importára.
*Ordoñ.* Como assi? *Felix.* Por cierto indicio
sé, que le quieren meter
en prision, y remitir
á Almanzor, podrás decir,
si libre se quiere vér,
que luego al punto se salga,
y de passo le dirás,
que soi quien le quiere mas.
*Ordoñ.* O, què tierna está la galga! *ap.*
Qué he de decir? *Felix.* Que le adoro,
y desde el primero dia
le he entregado el alma mia.
*Ordoñ.* Algo quiero hacer en-toro,
el Mundo es transformacion.
*Felix.* Todos se truecan assi,
y que se acuerde de mi
quando estuviere en Leon:
y vete, no lleves tarde
el aviso, porque pide
brevedad, y no se olvide
lo demás: Alá te guarde. *vase.*
*Ordoñ.* Qué esto passa? Vive Dios,
que sin vérlo se entendiera,
por Dios, que entre el agua, y cera,
andamos ambos á dos.
Ay, perros, quien se confia
de vosotros, luego dí
en no vér vino, que aquí
succedernos mal havia:
voi á avisar á mi amo.
*Sale Ardain con algunos Moros.*
*Ardain.* Este es Ordoño, prendedlo.
*Ordoñ.* No soi, mi amo.
*Ardain.* Tendle.
*Ordoñ.* Perros, Iglesia me llamo:
pero no estoi en Leon,
donde tuviera lugar,
primero me han de mostrar
mandamiento de prision.
*Ardain.* Atadle con un cordel
las manos. *Ordoñ.* Si presto estoi,
sè, que por ladron no voi.
*Ardain.* A la mazmorra con èl.
*Ordoñ.* Que todo es cosa de viento,
yo sé, que mañana salgo:
Gallego soi, é hidalgo,
no pueden darme tormento,
y ellos mis Jueces no son.
*Ardain.* De burla el perro lo toma.
*Ordoñ.* Ha torchete de Mahoma,
llevenme con mas razon.
*Vanse, y sale Bernardo con cota, y espaldar, y media pica.*
*Bern.* Cansado de romper vengo
lanzas, porque este exercicio
le he tomado yo por vicio,
quien me desarme no tengo:
Ordoñuelo no ha venido,
quiero esperarle sentado,
he corrido, y madrugado,
estoi cansado, y dormido.
Si aquel borracho viniera,
para desarmarme, estoi
cansado al fin: qué bien oy
rompi la lanza postrera!
Pero son golpes en vaño,
burlas de la guerra son:
quien se viera en la ocasion
con un cierra Santiago!
O fuertes brazos valdios,
quando os haveis de emplear
vertiendo sangre en sacar
brazos á mares, y rios.
Quando me viera en Leon,
pecho noble, y valeroso,
entrad presto victorioso,
de Guadalete el Pendon,
y llegar á conocer,
para el colmo de mis dichas,
despues de tantas desdichas,
el Padre que me dió el sér.
Estrella de mi ventura,
y Estrella me la ha de dár,
acaba yá de llegar,
tu tardo passo apresura.
Si para entrar en la casa,

donde

donde mis bienes reſiden,
vueſtras Eſtrellas lo impiden,
atropellalas, y paſſa.
Si con movimiento tardo,
del Cielo la eſphera corba,
y el miſmo Marte lo eſtorva,
dile tu, que eres Bernardo.

*Entra Ardain con algunos Moros, y vuelven à ſalir uno à uno.*

*Ardain.* Aquì eſtà, entremos aora,
que no avrà ocaſion mejor.
*Bern.* Qué buſcais?
*Ardain.* Nada, ſeñor.
*Bern.* Qué querrá eſta gente Mora
con adargas de eſta ſuerte?
A algun efecto ſaldrán,
ſi acaſo eſtos vendrán
à prenderme, ò darme muerte,
que puede ſer, que ſu Rey
mandaſſe algo nuevamente,
que no ay fiarſe de gente
de Nacion contraria, y Ley,
porque al fin ſon enemigos,
y fingidos ſus abrazos.
Mas aqui eſtán mis dos brazos,
que me baſtan por amigos:
venga todo el Mundo yá
contra mi pecho valiente,
que con decir ſolamente
Bernardo ſoi, baſtará.
Y para hacerlos pedazos,
tan ſola mi voz pudiera,
y ſi el Mundo el Carpio fuera,
no ay Carpio para mis brazos.
Todo me duermo por Dios,
ò, ſi vinieſſe Ordoñuelo!

*Duermeſe, y ſalen Bounfe, y Ardain.*

*Bounf.* Un hombre os viſte de yelo?
*Ardain.* Llegad, pues, Alcayde, vos,
veamos ſi ſois mas fiero:
mas quizà eſta empreſſa os llama
para ganar mayor fama.
*Bounf.* Dices bien, ſervirte eſpero,
yo baſtaba ſolamente,
ſin el favor de Almanzor,
para ponerle temor.
*Ardain.* Llegad ſi ſois mas valiente.
*Bounf.* Ardain, haveis temido.
*Ardain.* Soi, Alcayde, deſgraciado.
*Bounf.* A buen tiempo hemos llegado,
que en la filla eſtà dormido.
Ea, pues, todos lleguemos,
y antes que el monſtruo deſpierte,
prendedle, ò dadle la muerte,
pues nueſtro ſalvo tenemos.
Libres podemos muì preſto
llegar, quitadle la eſpada,
pues la mirais envainada,
afidle apriesſa. *Bern.* Què es eſto?
Alcayde, què pretendeis
con tantos Moros? *Bounf.* Bernardo,
Almanzor:- *Bern.* La cauſa aguardo,
decid, acabad, no os turbeis.
*Bounf.* Por una carta ha mandado
prenderte, y de aqueſta ſuerte
venimos.
*Bern.* A qué?
*Bounf.* A prenderte.
*Bern.* Eſtais muì determinado
à obedecer à Almanzor?
*Bounf.* Es forzoſo, que es mi Rey,
y ſu guſto ha de ſer ley,
lo demàs es ſer traidor,
aunque te mueſtres gallardo,
oy, Bernardo, he de prenderte.
*Bern.* Pues, perros, de aqueſta ſuerte
pueden prender à Bernardo.

*Saca la eſpada.*

*Ardain.* Rayo es: huid, què eſperamos?
*Bounf.* Huyamos todos arriba.
*Alcayd.* Viva Almanzor.
*Bern.* Perros,
viva Caſtilla, y Leon.
*Todos.* Huyamos.
*Bern.* Bernardo ſoi, ſolo baſto
para lo que el Carpio encierra.

*Vanſe, y queda Bounfe.*

*Todos.* Viva Almanzor, arma, guerra.
*Bern.* Perros, viva Alfonſo el Caſto.
*Bounf.* Humana fuerza no importa
á ſu furor loco, y ciego,
que lleva eſpada de fuego,
y deslumbra, abraſa, y corta.
No es humano ſu furor,
ſus obras dán teſtimonio
de una furia, y de un Demonio,
porque aun es furia mayor.

*Sale Ardain.*

*Ardain.* Qué es eſto, Alcayde? ha ſalido
verdadera mi opinion?
*Bounf.* Mal ſe logrò mi intencion,
aunque le cogi dormido.
*Ardain.* Yá del rigoroſo eſtrago
el eſtruendo llega aqui.

*Bern.*

*Bern.* Ea, Chriſtianos, ſubid,
Bernardo ſoi, Santiago.
*Entran los Moros huyendo, Bernardo, y Ordoño con una maza, y los Captivos con cadenas retirandolos, y ſale el Rey, y Don Ramiro, y gente.*
*Rey.* Mui poco à Doña Flor eſperarèmos,
ſegun Don Rubio (qué fortuna!) eſcribe.
*Ram.* Antigua Villa, ſeñor, parece Luna.
*Rey.* Aquí Cortes tenemos
los Reyes de Leon, y de Caſtilla:
eſte Caſtillo, que ſoberbio vémos,
cuyo muro, Ramiro, el tiempo humilla,
es donde un fiero monſtruo eſtá, y Eſpaña
veinte años há que llora el de Saldaña.
*Ramir.* Al preſente ay nuevas de Bernardo?
*Rey.* Que ſe retiró al Carpio ſolamente,
de donde algun intento nuevo aguardo,
es temerário, al fin, mozo, y valiente,
y querrá de ſoberbio, y de gallardo
correr mi tierra con Moriſca gente,
porque, ſin duda alguna, de temor,
le preſtará el Alcayde ſu favor.
*Sale un Criado.*
*Criad.* En guerras, que conforme el ſon grave
del parche, que los vientos importuna,
y la voz dulce del Clarin ſuave,
Bernardo tu ſobrino marcha à Luna.
*Rey.* Perdido ſoi, Ramiro, aqueſte ſabe
yà de ſu nacimiento la fortuna,
y que en eſta priſsion ſu Padre vive,
à librarle, y vengarſe ſe apercibe.
*Ram.* Retirate, ſeñor, à Luna luego,
haz lo que te ſerà mas conveniente,
reſiſta el muro ſu corage ciego.
*Rey.* Como ha de reſiſtir à un rayo ardiente,
en lo mas alto ha de dàr ſu fuego.
*Criad.* Yà es por demás, que llega acà ſu gente.
*Ram.* Eſcapate, ſeñor, toma un caballo.
*Rey.* No huye la cara un Rey à ſu vaſſallo.
*Salen algunos Soldados marchando, Bounſe, Felix Alba, Captivos, Ordoño, con una rodela, y Arnès, y nueve Caſtillos, y Bernardo con un baſton.*
*Bern.* Dadme, ſeñor, vueſtras Reales manos,
ò vueſtros pies, ſi manos no merezco,
què en vueſtras manos mi cabeza ofrezco,
de Leoneſes honor, y Caſtellanos,
que han rendido deſpojos Africanos,
y à pediros perdon tambien me ofrezco.
*Rey.* Mocedades han ſido, alzad Bernardo.
*Bern.* De ti mi honor, y mi ventura aguardo,
y la Corona de Leon te he puesto,
ſu Alcayde traigo preſſo, y à ſu lado
Felix Alba, ſu eſpoſa, y deſpues de eſto
diez y nueve Caſtillos he ganado,
y à Toledo verás à tus pies puesto:
y ſi vivo, ſeñor, no eſtà ſeguro
del Rey Marſilio el defendido muro.
Quiſo que me llevaſſen à Toledo
preſſo, á Almanzor, y yo con los Captivos,
que en las mazmorras la priſsion, y miedo,
padeciendo mil males los eſquivos
le gané el Carpio: encarecerte puedo
ſus brazos fuertes, y animos altivos,
que como azeros, y armas les faltaron,
con las miſmas priſsiones pelearon.
Solo quiero, ſeñor, de eſtas victorias,
por armas los Caſtillos diez y nueve,
y al Carpio por renombre de eſtas glorias,
con el perdon que à mi lealtad ſe debe.
*Rey.* Prevenga à tu valor la Fama hiſtorias,
pues tu alabanza ſu deſcuido mueve,
gran Bernardo del Carpio. *Bern.* Soi tu hechura.
*Rey.* A tu valor iguale tu ventura:
dadme los brazos, otro Scipion nuevo.
*Bern.* Daréte con el alma mil abrazos,
que à tu grandeza mi humildad atrevo.
*Ram.* Dadme, heroico primo, vueſtros brazos,
Alexandro Eſpañol, Viriato nuevo.
*Bern.* Para hacer toda el Africa pedazos
en tu ſervicio, gran Ramiro vivo,
y à darte otras Coronas me apercibo.
Llegad, Felix Alba bella,
à beſar al Rey la mano,
y vos, Bounſe, con ella.
*Bounf.* En beſarte los pies gano.
*Rey.* Alzad, bella Felix Alba,
no humilleis el reſplandor
que viſte de grana el Alba.
*Bern.* Eſta vez, alto ſeñor,
la buena opinion nos ſalva,
à no ſer el Caſto vos,
zelos al Alcayde dieran
eſtos reconciebros por Dios.
*Felix.* Mas bien darnoslos pudieran,
Bernardo, à noſotros dos:
Ay Leones fuertes! Ay Leon!
que dexaſte mi eſperanza,
venturoſa en la ocaſion,
ſi tiempo el deſeo alcanza
à decirle mi paſsion.
*Ordoñ.* Y de mi no ſe hace caſo?
Pues vive Dios, que ninguno

en el Carpio, señor: *Bern.* Passo:
siempre has de ser importuno?
*Ordoñ.* De invidia, por Dios, me abraso,
dadme los pies, que yo soi
Ordoño. *Rey.* Mui bien llegado
seais. *Ordoñ.* Palabra te doi,
señor, que se ha peleado.
*Bern.* Basta. *Rey.* Satisfecho estoi.
*Ordoñ.* Lindo gigote se ha hecho,
todo de galgo por Dios,
Bernardo tiene buen pecho,
y à fé, que ambos à dos
hemos sido de provecho.
De ti esta merced espero,
y para remunerar
los servicios de mi azero,
te quisiera suplicar,
que me armaras Caballero.
A impedir mis justos ruegos
no es bastante mi exercicio
en que nacen los Gallegos.
*Rey.* Justissima razon fuera.
*Ordoñ.* Pues no, señor? *Bern.* Calla, loco.
*Ordoñ.* Bien el Rey lo considera,
pero tu tienesme en poco.
*Bern.* Quien como yo locos sufre?
Dexemonos de locuras,
sino quieres que me enoje,
y darme gusto procuras,
haz que essa gente se aloje.
*Ordoñ.* Quedan mis gustos à obscuras,
pues no gustas que me haga
merced Alfonso ninguna.
*Rey.* La gente se aloje en Luna,
como mas se satisfaga,
y el Alcayde, y Felix Alba
queden en Palacio. *Bouf.* Modo
de honrarnos buscais. *Ord.* A brava
ocasion, entre estos Godos
podia ser señor de salva,
si me huviera adelantado
à pedir al Rey mercedes,
que solo al Carpio le ha dado.
*Bern.* Ordoño? *Ordoñ.* Señor?
*Bern.* Bien puedes
hacer lo que te he mandado.
*Ordoñ.* Voi: nunca pienso medrar,
si andamos juntos los dos. *vase.*
*Bern.* Oy, señor, que la alegria
llega al colmo que deseas,
pues vès en el mismo dia
tanta junta, muchas veas.
Cumpla la esperanza mia,
acabe de resolverse
aquesta prolixa duda,
y este secreto romperse,
y en mi bien tu lengua muda,
desearse, y atreverse.
Ea señor, sepa yo,
por premio de mi victoria,
el padre que el sér me diô.
*Rey.* Bernardo, es larga essa historia,
y ha veinte años que passô,
y he menester recorrella,
despues tendremos espacio,
que vos no os vais de Palacio.
*Bern.* Rigorosa fuè mi Estrella:
què enigma es essa, que està
tan encubierta al sentido?
tanto encubrir, què serà?
Que mi Padre le ha ofendido,
muestras en esto el Rey dà;
injustamente matô,
sin duda, el Rey à mi padre,
ò no tuve Padre yo;
la tierra quizà es mi Padre,
y algun monte me pariô.
Esto puede ser mas cierto:
què este caso en tantos dias
no pudo estàr encubierto,
perdonad, Rey, mis porfias;
mi padre està vivo, ò muerto?
*Rey.* Vivo, como yo lo estoi,
y no mui lexos de aqui.
Palabra, Bernardo, os doi
de que lo sepais de mi
en Luna, á fe de quien soi.
*Bern.* Dame los pies, que aquel dia,
que colmares mis venturas
con esta nueva alegria,
no estarán de mi seguras
Toledo, y Andalucia.
Con vencidos Esquadrones
aqui à Luna he de embestir;
y estos fuertes torreones,
victorioso he de vestir
de papeles, y pendones.
Aqui, donde este favor
he de recibir de ti,
he de traellos, señor,
en fe de que recibi
en Luna todo mi honor.
Este famoso Castillo,
que tan levantado veo,

de Lunas he de vestillo,
que vérlo, señor, deseo.
*Rey.* Procurarè divertillo,
que puede aquesta ocasion
darle á conocer al Padre,
que vive dentro en prision.
*Bern.* Como la guerra es mi madre,
me lleva la inclinacion
en viendo una fortaleza,
aquella, y esta he de vér,
que tiene grande extrañeza.
*Rey.* Esto será menestèr
quitadle de la cabeza.
Aunque parezca admirable
por de fuera, está perdido,
viejo, roto, inhabitable,
su muro en yedra escondido,
por la antiguedad notable,
de larga yerba cubierto,
su edificio derribado,
es un paramo, un desierto,
y aun dicen que está encantado.
*Bern.* Encantado? *Rey.* Por mui cierto,
porq̃ en sus calles obscuras
suspiros se escuchan dár,
y son de prisiones duras.
*Bern.* Vive Dios, que he de probar,
si puedo, essas aventuras.
*Rey.* Por esso no ay quien le habite,
fuera de que por el miedo
á nadie entrar se permite.
*Bern.* Pues yo he de vèr si puedo,
aunque el Mundo me lo evite.
En otro tiempo no havia
Caballeros valerosos,
que probaban cada dia
aventuras animosos?
Esta es aventura mia.
*Sale Ordoño.* Albricias, alto señor.
*Rey.* Harètelas prevenir.
*Ordoñ.* Pues ya viene Doña Flor.
*Rey.* Salgamosla á recibir. *vase.*
*Quedan Bernardo, y Felix Alba.*
*Felix.* Ayudadme aora, Amor.
*Bern.* Mientras el recibimiento
dura, pruebe este lugar
mi atrevido pensamiento.
*Felix.* Ay honor! Podrè llegar?
Dame, amor, atrevimiento.
*Bern.* Aqui ha quedado esta Mora,
para perseguirme ha sido.
*Felix.* Ay Cielos! Llegarè aora?
Siempre, siempre el atrevido
se vé, que ha favorecido
la fortuna vencedora.
Bernardo? *Bern.* Mora ya voi
á lo que vos me quereis:
de Ordeño informado estoi
del amor que me teneis.
Que es sembrar en tierra dura,
porque no soi inclinado
del amor á esta locura,
quien un hombre tiene al lado,
para que otro procura?
Mas como suele tener
siete Mugeres un Moro,
quereis otro tanto ser,
tener, sin perder decoro,
siete hombres una muger?
Honrad á vuestro marido,
que yo de vuestro valor,
menos que esto no he creido.
*Felix.* Niño, y ciego es el Amor,
perdon, Bernardo, te pido.
*Bern.* No sè si es niño, ni ciego:
á Dios, Felix. *Felix.* El á vos
os guarde. *Bern.* Yo parto luego
á probar mi empresa: á Dios.
*Fel.* Con tu desden templo el fuego.
*Bern.* Yo vengo, Ordoño, á probar
una ventura notable
en este mismo lugar:
de esta Fuerza inhabitable
nunca has oido contar?
*Ordoñ.* Lo que yo no he menestèr,
no me dió jamás cuidado.
*Bern.* Pues, Ordoño, has de saber,
que este es Castillo encantado,
y le hemos de entrar á vér.
*Ordoñ.* Encantado? *Bern.* Ordoño, sì,
y dicen, que en estas salas
se oyen cadenas. *Ordoñ.* Assi,
almas son sin duda malas,
señor, que penan aqui.
Tormento allí les ordena
Dios, el por què no alcanzamos,
penen mui en hora buena:
dexalas, no nos metamos,
señor, con almas en pena.
*Bern.* Sean Almas, ò demonios,
Ordoño, allá hemos de entrar.
*Ordoñ.* De loco dàs testimonios.
*Bern.* Atrás pretendo dexar
los hechos Lacedemonios.
*Ordoñ.* Contigo mi fin se apresta,
oy me encantan, esto es cierto,
mas que me convierto en cesta.
*Bern.* Todo está solo, y desierto,
la Plaza de armas es esta.
*Ordoñ.* La mañana de San Juan,
dicen, que estas á una fuente
todas á bañarse vàn,
que es ocasion conveniente,
y no donde aora estàn.
Alli con pocos cuidados,
y no con peligros puedes
cogiendolos descuidados,
á barrisco, como en redes,
llevartelos maniatados,
y á tu salvo entonces de ellos
harás lo que tu quisieres,
puedes guardallos, vendellos:
y holgarte con sus mugeres.
Los mas de estos son Gigantes,
y dentro de su Castillo
quatro, ó cinco son bastantes
á dárte tal masculillo,
que nunca de él te levantes.
Gigante ay, que si te coge,
no es mucho de este lugar
á Jerusalèn te arroje.
*Bern.* O la muerte te he de dár,
ò has de entrar conmigo, escoge
que no he de servirme yo
jamás de gente cobarde.
*Ordoñ.* Mal aya quien me parió;
señor, aora es mui tarde.
*Bern.* Tarde? Aora amaneciò.
*Ordoñ.* Olvida essos pensamientos,
oyè solo si eres rayo,
que airado rompe los vientos,
porque yo no soi lacayo
obligado á encantamentos.
*Bern.* Ven.
*Ord.* No puedo menearme.
*Bern.* Aqui está un cerrojo echado,
abridle quiero, y entrarme:
entra. *Ordoñ.* Yá voi á tu lado:
vive Dios, que he de quedarme,
tu has de vèrte, y desearte,
que yo en mi juicio estoi.
*Bern.* Vienes, Ordoño?
*Ordoñ.* Yá voi,
pero por essotra parte.
*Bern.* En obscuridad, la tristeza
de un temor acompañada,

de

èl eſpanto, la extrañeza
mueſtra bien, que eſtà encantada
eſſa antigua Fortaleza.
Ordoñuelo ſe ha quedado,
ò es que la amenaza mia
el miedo en èl ha cauſado,
aqui parece que el dia
nunca jamàs ha llegado.
Todo es miedo, todo eſpanto,
mirando eſta ſoledad:
medroſo, y notable encanto!
Si ello và à decir verdad,
miedo me dà tanto quanto:
pero por eſſo el valor
en un pecho bien nacido
ſiempre ſale vencedor.
*Dentro Sancho.* Ay!
*Bern.* Pareceme, que he oido
con un ay grande dolor;
ſin duda, que lo ha cauſado
la fuerte imaginacion.
*Dentro Sancho.* Ay!
*Bern.* Una voz ſe ha quexado,
y aora rumores ſon
de priſsiones que he eſcuchado.
*Sanch.* Quando entrè en eſte Caſtillo
apenas entrè con barba,
y aora por mi deſdicha
la tengo crecida, y cana.
Què deſcuido es eſte, hijo?
Como à voces no te llama
la ſangre que tienes mia
à ſocorrer donde falta?
Sin duda, que te detiene
la que de tu madre alcanzas,
que por ſer de la del Rey,
juzgarà con él mi cauſa.
Los que me vienen à vèr
me cuentan de tus hazañas,
ſi para tu Padre no,
hijo, para quien las guardas?
Perdoname ſi te ofendo,
que deſcanſo en las palabras,
que yo como viejo lloro,
y tu como auſente callas.
*Sale Don Sancho, arraſtrando cadenas, de ciego, y Bernardo ſaca la eſpada.*
*Bern.* Quien eres, phantaſma, ò ſombra?
detente, ſombra, ò phantaſma.
*Sanch.* Què es eſto? Quien ſois, ſeñor,
que ofender queréis mis canas?
*Bern.* Un hombre ſoi, que procuro
ganar con mis hechos fama,
pues nunca conoci padre,
y ſoi hijo de eſta eſpada.
Dicenme que eſte Caſtillo
eſtà encantado, y que eſpantan
las coſas que de èl ſe cuentan
por Leon, y por Eſpaña.
Y yo teniendo deſeo
de intentar empreſſas altas,
à eſta aventura he venido
no por la menor hazaña.
*Sanch.* De pecho iluſtre, y valiente
parecen vueſtras palabras:
ſoſſegaos, burla os han hecho,
no hallaſteis al entrar Guardas?
*Bern.* Nadie al entrar encontrè.
*Sanch.* Pues he ſabido la cauſa:
todos en los Baluartes
deben de mirar la entrada,
que Alfonſo el Caſto hace en Luna;
mientras lloro yo deſgracias,
y como à ſegura prenda
dexan todas eſtas ſalas.
Amigos vueſtros ſin duda,
que ſiempre burlando engañan,
aſsi probaros quiſieron,
no ſoi hombre, ni phantaſma,
y por mi deſdicha, amigo,
ſoi el Conde de Saldaña.
Es poſsible, que mi hiſtoria
eſtà de vos ignorada,
quando en Caſtilla, y Leon
haſta los niños la cantan?
*Bern.* Nunca vueſtra hiſtoria he oido.
*Sanch.* Pues ſi el tiento no me engaña,
aqui han de eſtàr unas ſillas,
pocas veces ocupadas.
Sentaos, que ſois mi conſuelo:
y para que mi deſgracia
os admire, ſeñor, quiero
contaros mi hiſtoria amarga.
Veinte años ha, veinte ſiglos,
ò generoſo mancebo,
que por yerros de amor vivo,
ſin ojos en eſtos hierros.
Bien es verdad, que la pena,
que en eſta priſsion padezco,
no iguala à la menor gloria,
que me diò el amor un tiempo.
Tuve Eſtrella de dichoſo,
y de deſdichado luego,

porque la fortuna mia,
es de rigores extremo.
Era yo en la Corte entonces
el galan en los torneos,
el mas fuerte, el mas dichoso
con Damas en el terrero.
Como Amor todo lo iguala,
la hermana del Rey, no menos,
puso los ojos en mi,
porque viviera sin ellos.
Tuve para mi desdicha
un competidor soberbio,
Don Rubio, el Conde, por quien
estas canas largas tengo.
Invidia de mis favores,
cuidados de mis deseos,
este secreto alcanzaron,
porque son lynces los zelos.
Para descubrir mis males
revelò al Rey el secreto,
que de un desdén, ò un mentis,
quiso vengarse con esso.
Para enterarse del caso,
êl, y el Rey juntos vinieron,
y dando à la Infanta el parto
fuerte, por ser el primero,
para poner la criatura
en salvo, con el silencio,
tan justamente debido,
à su fama, y à mi ruego.
Fuimos una Dueña, y yo,
con mil ansias, y deseos,
amparo de este peligro,
y capaz de este secreto.
Pariò, en fin, la hermosa Infanta,
quedandose como el Cielo,
con hermosos arreboles,
quando el Sol està naciendo.
Al recien-nacido Infante,
alegres pusimos luego,
llorando entre unas mantillas,
aunque ricas, mal compuesto.
Baxé con él por la escala,
que cada noche era puerto
de la gloria de mis dichas,
y hallè gente en el terrero.
Vime empeñado, y corridos
y por no ser descubierto
saquè la espada furioso,
la muerte dàrles pretendo.
Sin sacar ellos las suyas,
tenèos al Rey, me dixeron:
detuvome esta palabra,
que dà temor, y respecto,
Oyeron entre mis brazos
llorando al Infante bello,
que el tributo natural
paga en halago materno.
Descubrile al Rey el caso,
pidiendole en casamiento
la Infanta, ó no me daré
à prision, menos que muerto.
Diòmela Alfonso de falso,
por razon de estado, ò miedo,
que no es mucho tema un Rey
un determinado pecho.
Con unas cartas me manda,
que parta à la posta luego
con el Alba, porque havia
prevenido yà el sucesso,
para Don Ramon la una,
disculpando aqueste yerro
al Conde de Barcelona,
que se la pidiò primero.
La otra para el Alcayde
de este Castillo soberbio,
de passo, porque por Luna
era el camino derecho.
Diciendome, que mandaba
prevenir por este pliego
mis bodas, avrà veinte años:
y aun la respuesta no he vuelto,
porque fuè de mi prision
esta carta el mandamiento.
Yo en el Rey confiado,
de mi fuì el mensagero:
sacarme manda los ojos,
mas no me sacò del pecho
aquel hermoso retrato,
que se entrò al alma por ellos.
Y no moviendole en nada
la fuerza del parentezco,
tiene tambien à la Infanta
recluía en un Monasterio.
De esta suerte ha veinte años,
señor, que vivo muriendo,
teniendo un hijo en el Mundo,
que puede ser mi remedio.
Pero como lo ha criado
Don Rubio el Conde, lo ha hecho
retrato de sus rigores,
hijo de sus pensamientos,
y ha podido con èl mas,
viendome en prision, y viejo,

el pan que comiò en ſu caſa,
que no el Padre que le ha hecho.
El Rey llamòle ſobrino,
armóle el Rey Caballero,
aora ha ganado el Carpio,
y no libra á un Padre viejo.
*Echaſe Bernardo à ſus pies.*
*Bern.* Ay Padre del alma mia!
Dame tus pies.
*Sanch.* Santo Cielo!
*Bern.* Bernardo tu hijo ſoi.
*Sanch.* Bernardito?
*Bern.* Aqueſſe meſmo:
tu eres mi bien, y mi Padre:
dame eſſos pies, beſarèlos.
*Sanch.* Levanta, hijo, darète
mil abrazos, y mil beſos.
Qué grande eſtàs! Qué ſornido!
Qué grande hombre te has hecho!
*Bern.* Y mui hombre, Padre amado,
porque en todo te parezco.
*Sanch.* Has barbado?
*Bern.* Yà deſcubro
en el roſtro el primer pelo.
*Sanch.* Ay triſtes ojos! Aora,
què gran falta me haveis hecho!
*Bern.* Eſto me ha tenido el Rey
haſta eſte tiempo encubierto!
Y tambien por darle guſto
ha hecho lo miſmo el Reino.
Y porque entiendas, que ſoi
tu Eneas, y Achiles viejo,
dame licencia, que en brazos
de aqui ſacarte pretendo.
*Sanch.* No, hijo, mientras faltáre
el Real conſentimiento,
eſto no haveis de intentar,
alcanzadlo vos por ruegos.
*Bern.* A pedir á Alfonſo voi
agraviado, parto luego:
dame la mano à beſar:
al punto á librarte vuelvo.
*Vànſe cada uno por ſu parte, y ſalen dos Labradores Muſicos: Alfonſo, Don Rubio, y Doña Flor.*
*Muſica.* Que ſi buena es la verbena,
mas linda es la yerba buena.
La verbena verde,
que viſte las ſelvas,
los claros arroyos,
y las fuentes freſcas.
Albas de San Juan,
las Zagalas bellas
de toda eſta Villa
ſalen à cogella.
Guirnaldas componen
para la cabeza,
oro es el cabello,
y eſmeralda ella.
Hacen ramilletes
de la yerba buena,
dando à los ſentidos
olor, y belleza.
Que ſi es linda la verbena,
mas linda es la yerba buena.
*Antand.* Por muchos años goceis,
con honra vueſtro collado,
hermoſa flor de eſte prado,
para que Abriles nos dèis,
en eternos regocijos,
Eſpoſa del Rey ſeais,
nos dèis Reyes, y veais
à los nietos de tus hijos.
*Flor.* La Labradora es graciosa
en hablar, como en cantar.
*Antand.* Fama tengo en el Lugar.
*Flor.* Como es vueſtro nombre, hermoſa!
*Antand.* Antandra, ſeñora mia.
*Flor.* Mui buena cara teneis:
muchos años os goceis.
*Antand.* Sirviendo à ſu Señoria.
*Flor.* Quando os ayais de caſar
yo me acordaré de vos.
*Antand.* Mil años os guarde Dios.
*Flor.* Proſeguir vueſtro bailar.
*Rubio.* Bernardo como ha faltado?
pues eſtá de Leon auſente?
*Rey.* En el alojar ſu gente
debe de eſtar ocupado:
*Sale Bernardo tràs de muchos armados.*
*Bern.* Procuré un encantamento,
Alfonſo el que llaman Caſto,
y en el Caſtillo de Luna
hallé á mi Padre encantado
los años, que yo he vivido,
muerto allí, que ſon veinte años,
quexoſo de mi valor,
de tu juſticia agraviado.
Aunque quitados los ojos,
para llorar le quedaron,
que á tenerlos, yà le huviera
á Alfonſo cegado el llanto.

Por

B748
V422m

16-112



Por mi Padre, y por mi honor
este negro luto traigo:
el uno presso por ti,
y el otro muerto à tus manos.
Dame mi honor, Casto Alfonso,
dame à mi Padre, que entrambos
vida, y libertad esperan
de tu boca, y de mis brazos.
Siendo hijo de tu hermana,
todos me llaman bastardo,
y à ti te toca esta afrenta,
y á mi se carga este agravio.
Yerros de amor se perdonan,
porque son yerros dorados;
pues tan bueno es como vos
mi Padre el Conde Don Sancho.
Reclusa à mi Madre tienes
en un Monasterio Santo,
y mas santo pareciera
á Dios, y al Mundo casarlos.
Sino, guarda tu cabeza,
y defiende tus contrarios,
haz tus murallas de azero,
busca Alcazares mas altos.
Guardese el traidor Don Rubio,
que alegre me està mirando,
que he de volverle en cenizas,
que las lleve el aire vano.
Guardense todos los hombres,
que mi afrenta han ocultado,
y guardese el Mundo junto,
que soi Bernardo del Carpio.

*Quitase el capuz, y queda armado, y los que vienen con èl.*

*Rey.* Espera, sobrino, espera,
aguarda, aguarda, Bernardo.
*Bern.* Qué quieres?
*Rey.* Darte á tu Padre.
*Bern.* Vivas, Alfonso, mil años.
Dame essos pies, y en el rostro
ponme una esse, y un clavo:
Rey eres piadoso, y justo,
sabio, noble, fuerte, y santo.
*Rey.* Lo que me pides harè.
*Bern.* No me engañes.
*Rey.* No te engaño,
libre veràs à tu Padre,
y con mi hermana casado.
*Bern.* Pues porque veas, señor,
que solo mi honor aguardo,
doi à Ramiro el derecho,
que tengo de tus Estados,
aunque tuviera mil hijos,
y à vos, Conde, he de abrazaros.
Perdonad estos enojos,
gozando à Flor muchos años,
de vos, España, y Ramiro.
*Flor.* Bernardo, beseoos la manos.

*Sale Ordoño.*

*Ordoñ.* Fuera, Rey Alfonso,
dadle su Padre à mi Amo,
que por buscar este luto
me he venido á tardar tanto.
*Bern.* Ordoño, yá se acabó.
*Ordoñ.* Pues de aquesta suerte callo,
que si no, jurado havia
por los Evangelios Santos,
de no volverme sin èl,
aunque me hiciessen pedazos,
ò con prenda, que valiesse
de oro, y de plata otro tanto.

*Salen Bounfe, y Felix Alba.*

*Bounf.* Yo, y Felix Alba pedimos,
señor, el Baptismo Santo.
*Rey.* Gracias à Dios, que os diò lumbre
de su Fé Divina à entrambos!
Serán los Novios Padrinos,
y quedarèis à su cargo.
*Bounf.* Vivais mil años, Alfonso.
*Ordoñ.* Y à mi no me han de dár algo?
*Rey.* Guarda te quiero yo hacer
de aquesta Casa de Campo.
*Ordoñ.* En verde pienso volverme,
señor, entre sus venados.
Ay buenos vinos en Luna?
*Rey.* Sì.
*Ordoñ.* Pues yo acepto el cargo.
*Rey.* No cessen los regocijos:
à la Capilla subamos.
*Bern.* Dando con aquesto fin
la Mocedad de Bernardo.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.

En Lima, en la Tienda de la Imprenta, calle de Concha.